

Linaje, *familiaritas* y redes de poder. La carrera cortesana de don Alonso de Aragón (ca. 1516-1552), abad de Montearagón y embajador en Polonia

Lineage, *familiaritas* and power networks. The court career of Don Alonso de Aragón (ca. 1516-1552), Abbot of Montearagón and Ambassador to Poland

Jaime Elipe

Autor: Jaime Elipe, Universidad Autónoma de Madrid (España), jaime.elipe@uam.es, <https://orcid.org/0000-0001-7863-1804>

Recibido: 24/08/2023 **Aceptado:** 10/10/2023

Cita bibliográfica: Elipe, Jaime, «Linaje, *familiaritas* y redes de poder. La carrera cortesana de don Alonso de Aragón (ca. 1516-1552), abad de Montearagón y embajador en Polonia», *Revista de Historia Moderna*, n.º 42 (2024), pp. 232-260, <https://doi.org/10.14198/rhm.25794>

Resumen

El presente artículo ofrece una biografía del abad de Montearagón don Alonso de Aragón (ca. 1516-1552). Fue nieto ilegítimo de Fernando el Católico y, en consecuencia, primo de Carlos V. Tras estudiar en la Universidad de Alcalá, su vida transcurrió al servicio imperial en la corte. Fue recompensado con varios beneficios eclesiásticos, culminando su *cursus honorum* con la abadía de Montearagón. Su acción más destacada fue la embajada a Polonia-Lituania en 1544. La explicación de su carrera no se encuentra únicamente en su linaje, sino en la red de poder en la estaba inserto. Por ello mismo se ha rastreado a sus principales valedores, entre los que sobresalen sus sobrinos los marqueses de Llombay, pertenecientes a la casa de la emperatriz Isabel. Para llevar a cabo la investigación se ha consultado documentación de distintos archivos, de la que destacamos lo tocante a su misión en Polonia y dos pleitos inquisitoriales que siguieron a su muerte. Todo esto muestra una importante red propia de

Abstract

This article offers a biography of the Abbot of Montearagón, Don Alonso de Aragón (ca. 1516-1552). He was the illegitimate grandson of Ferdinand the Catholic and, consequently, a cousin of emperor Charles V. After studying at University of Alcalá, he spent his life in imperial service as courtier. He was rewarded with various ecclesiastical benefices, culminating his *cursus honorum* with the abbey of Montearagón. His most outstanding action was his embassy to Poland-Lithuania in 1544. The explanation for his career is not only to be found in his lineage, but also in the network of power in which he was embedded. For this reason, his main supporters have been traced, among whom his nephews, the Marquises of Llombay, who belonged to the house of Empress Isabella, stand out. In order to carry out the research, documentation from different archives has been consulted, of which it must be highlighted the files about his mission in Poland

Financiación: Trabajo desarrollado gracias a los proyectos PID2020-116128GB-I00 y PID2021-126470NB-I00, financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, así como «FAILURE: Reversing the Genealogies of Unsuccess, 16th-19th centuries» (H2020-MSCA-RISE, Grant Agreement: 823998), dentro de las líneas de trabajo establecidas en el WP2, «Biography and Individual Strategy, Choice, Self-representation, Performativity», financiado por European Union's Horizon 2020 research and innovation programme.

Licencia: Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

El autor declara no tener conflicto de intereses.

© 2024 Jaime Elipe

contactos, no sólo familiares, también cortesanos y eclesiásticos que no siempre demostraron ser un sólido apoyo. A pesar de vivir fuera de su solar de origen, fue tenido como un intermediario o bróker del reino de Aragón y consiguió influir en distintos nombramientos. Es reseñable la presencia de dos importantes humanistas en su reducida casa, Gonzalo de Illescas y Diego Gracián de Alderete. Asimismo, también tuvo correspondientes extranjeros en una continua circulación a escala europea que ayuda a comprender una carrera cortesana nómada al servicio del emperador.

Palabras clave: Carlos V; Corte; Iglesia; Embajadores; Clientelismo; Redes de poder; Polonia.

and two inquisitorial lawsuits that followed his death. All this shows an important network of contacts, not only familiar, but also court and ecclesiastical contacts, which did not always prove to be a solid support to him. Despite living outside Spain for a long time, he was regarded as an intermediary or broker in the kingdom of Aragon and managed to influence various political appointments. It is worth mentioning the presence of two important humanists in his small household, Gonzalo de Illescas and Diego Gracián de Alderete. He had foreign correspondents, too, in a continuous circulation on a European scale that helps to understand a nomadic court career in the service of the emperor.

Keywords: Charles V; Court; Church; Ambassadors; Clientelism; Power networks; Poland.

Introducción

Una visión de conjunto sobre la monarquía de los Austrias españoles constata la falta casi continua de familiares próximos para puestos de responsabilidad –a excepción del emperador Carlos–, teniendo por ello que buscarlos en ramas colaterales. Ahora bien, esto no siempre fue así. En la primera mitad del siglo XVI, aparte de sus hermanos, el César contó con una cantera importante de parientes por línea de su abuelo materno: los Aragón. Estos, a excepción del duque de Segorbe, eran todos de origen ilegítimo y descendían de los reyes Juan II y Fernando el Católico. Durante el reinado de este último contaron con un poder importantísimo a todos los niveles: señorial, eclesiástico y, en consecuencia, institucional. El año de 1516 hizo que esta situación se atenuase mediante un sistemático desgaste de sus bases, en aras de dotar a la nueva dinastía del joven príncipe Carlos de unas redes propias¹. En esta coyuntura, la reinserción y la inserción *ex novo* de algunos miembros de este clan en el favor real se hizo por distintas vías, muchas por explorar todavía.

En los momentos en los que estos familiares del emperador no contaron con la gracia regia (en las décadas de 1520 y 1530), dependieron de sus propias relaciones de patronazgo y clientelismo, especialmente aquellos miembros menos agraciados. Al fin y al cabo, como señaló Martínez Millán hace tres decenios, estas relaciones eran «esencia del propio sistema»². Esto se aplica a cualquier ámbito, tanto secular como eclesiástico y es precisamente en este medio en el que aparece la figura objeto del presente estudio. Don Alonso de Aragón júnior (ca. 1516-1552), a quien denominamos así para diferenciarlo de su padre homónimo, el arzobispo de Zaragoza y Valencia (†1520), fue un personaje importante –y desconocido hasta ahora– cuya biografía permite conocer mejor el funcionamiento de familia imperial, pero también la política

1. ELIPE, 53/1 (2023): 221-244.

2. Martínez Millán, 1992: 14.

y la corte. En esta pululaban un sinfín de personas, no todas suficientemente conocidas, de distintas cualidades y orígenes sociales. Algunas tenían cargos bien definidos dentro de la maquinaria áulica, mientras que otras tan solamente ejercían de continos –con tal denominación o no– en espera de que las necesidades concretas del César justificasen su residencia allí³.

Podría decirse que don Alonso de Aragón júnior tuvo una carrera mediana. Los distintos historiadores de época moderna que hicieron referencia a él se centraron sucinta y reiteradamente en las mismas cuestiones, que se podrían sintetizar en que «fue Arcidiano de Zaragoza: de quien el Emperador Carlos Quinto hizo mucha cuenta, y le nombro en Embaxador de Venecia (sic) y Abad de Monteraragon»⁴. Más allá de la fecha de su muerte y que también marchó a Polonia, poco más es lo que se ha conocido hasta el momento⁵.

Puede observarse que la carrera de don Alonso de Aragón no fue tan sensacional como la de su padre o sus medio hermanos (todos ellos arzobispos). Quizás por esto haya pasado desapercibido para la historiografía, a pesar de ser pariente cercano del emperador –ambos eran nietos de Fernando el Católico–. Precisamente ahí estriba el valor de este personaje; las carreras fulgurantes, siempre llamativas, fueron la excepción, no la norma.

Tomando las escasas referencias de los autores modernos y documentación de archivo de origen heterogéneo, pretendemos trazar las líneas principales de este personaje. Para ello se presta especial atención a la red clientelar en la que se insertó –y la que él mismo tuvo–, siendo como tantos otros eclesiásticos «receptores y emisores del patronazgo [...], a la vez clientes y patronos»⁶. Al fin y al cabo, hemos rastreado las diferentes personas vinculadas al personaje, siguiendo el análisis relacional. Para ello, hemos seguido a los distintos actores (secundarios) por sus recorridos vitales⁷. Advertimos, por último, que los fondos empleados son muy desiguales. Los más notables son los posteriores a su muerte en 1552, particularmente dos procesos inquisitoriales y su inventario. Por último, aunque se conservan epístolas, la homonimia imperante en el período en ocasiones dificulta enormemente la tarea investigadora, tal y como se señala a lo largo de las páginas siguientes.

Desarrollo vital y profesional

El futuro abad de Montearagón nació durante 1516⁸, posiblemente en Barcelona, fruto de una relación del arzobispo don Alonso de Aragón con «una catalana que caso despues con un tesorero de la cruzada la cual ni era de linage ni se preçio de mucha

3. Aunque la bibliografía es abundante, remitimos a la obra seminal dirigida por MARTÍNEZ MILLÁN, 2000.

4. CARRILLO, 1615: 277.

5. Un esbozo reciente puede verse en ELIPE, 2022a: 75-77.

6. IRIGOYEN LÓPEZ, 2016a: 140.

7. IMÍZCOZ BEUNZA, 2017.

8. El maestro Diego de Espés le asignaba 36 años cuando murió en agosto de 1552, lo que es coherente con los datos aquí presentados. ESPÉS, 2019: 787.

birtud»⁹. Es destacable que este hijo fue el último que engendró el prelado y el único, que se conozca, fuera del largo amancebamiento que tuvo con doña Ana de Gurrea. Dentro de la oscuridad en la que nos movemos, podemos aventurarnos a que esto tuviera lugar durante la breve estancia de don Alonso en el principado como virrey para pacificarlo durante 1515¹⁰. Cuando este falleció en 1520 no lo mencionó en su testamento. Unido este hecho a los renqueantes inicios de nuestro protagonista, nos incitan a sospechar que el padre desconociera la existencia de su hijo homónimo en Barcelona¹¹.

Sin embargo, ya residía en Zaragoza a comienzos de la década de 1520, amparado por su medio hermano el arzobispo don Juan de Aragón (1492-1530)¹². Para su desgracia, en noviembre de 1530 su principal valedor fallecía en la corte y la emperatriz Isabel le comentaba a su esposo la situación precaria en la que quedaba el joven don Alonso. Decía que «dexo a don alonso de aragon su hermano de hedad de catorze o quinze años syn ninguna cosa para su sustentaçion el qual ha estado estudiando en alcala y dizen me que es virtuoso y que se aplica bien al estudio»¹³. La situación de desamparo era tal que –continuaba la emperatriz– «hame fecho piedad ver que el arçobispo dexase tan syn remedio a don alonso» y le rogaba a Carlos V «hazerle merced de alguna cosa con que pueda seguirse su estudio y el camino de virtud que me dizen que a començado»¹⁴. Gracias a la hoja de servicios que su criado Felipe Muñoz presentó años más tarde, podemos saber que don Alonso comenzó su vida universitaria en 1525¹⁵. Hemos de avisar al respecto que hay información confusa –posiblemente fruto de la homonimia– y ha sido identificado como franciscano y colegial en torno a

9. Hernando de Aragón, *De las dignidades eclesiasticas de Aragon*, s. a., en Real Academia de la Historia (en adelante RAH), *Colección Salazar y Castro*, G-38, f. 90v.

10. Hay constancia de que la lugartenencia la ejerció al menos desde septiembre de 1514, pero no debió de residir allí de forma más o menos estable sino medio año a partir de abril de 1515. Esto puede saberse gracias a su propio testimonio, ya que decía en abril de 1516 que «Su Católica Majestad agora un año me mandó ir allí, y en cinco o seis meses lo allané [el Principado] y apacigüé», *apud* LEONARDO DE ARGENSOLA, 2013: CCCLIX. En diciembre de 1515 estaba en Barcelona, *vid.* Archivo de la Corona de Aragón (en adelante ACA), *Real Cancillería*, reg. 3660, ff. 39v-41v. El arzobispo de Zaragoza don Alonso de Aragón a doña Guiomar Manrique en [primera quincena de] diciembre de 1515 desde Barcelona.

11. Archivo Histórico de la Nobleza (en adelante AHNob), *Osuna*, 538, Doc. 19. Copia simple del testamento de don Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza y Valencia el 12 de febrero de 1520.

12. En 17 de abril de 1521 ya hacía referencia el arzobispo don Juan sobre unos asuntos de dinero a que «mosen Joan clauero cauallero mayordomo nuestro como tutor e curador de la persona e bienes del noble don alonso de aragon», *vid.* Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Zaragoza (en adelante AHPNZ), *Juan Moles*, 1174, ff. 107r-108v.

13. Puede verse que la edad que le otorgaba Isabel de Portugal encaja temporalmente con la otra información sobre las andanzas de don Alonso de Aragón sénior por Cataluña.

14. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Estado*, Corona de Castilla, Leg. 20, 288. La emperatriz Isabel a Carlos V el 27 de noviembre de 1530 [¿desde Ocaña?].

15. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (en adelante AHPZ), *Inquisición*, J/26/1. Imagen 63. Testimonio de Roque Muñoz.

1546, cosa imposible¹⁶. Lo cierto es que no debió de pasar de una fase propedéutica o más o menos general –quizás bachiller–, ya que no se ha localizado referencia alguna en la documentación a un tratamiento como maestro o doctor. Tampoco sabemos si llegó a ordenarse de sacerdote, pero no hay indicios contrarios a que lo hiciera.

La carta de la emperatriz Isabel ponía de manifiesto que el joven don Alonso estudiaba para ser clérigo o esa intención se tenía, ya que la solicitud que en ella hacía no era de una pensión sino del arcedianato de Daroca, vacante al morir el arzobispo don Juan. Este beneficio generaba una renta de «hasta» 1500 ducados¹⁷. Carlos V, ante la intercesión de su esposa, se mostró conforme en mejorar la posición de su pariente en un plazo más o menos breve, ya que consta que don Alonso era arcediano de Zaragoza en 1533¹⁸. Tal y como señalase don Antonio Domínguez Ortiz, las motivaciones de ingreso en el clero eran múltiples. Ahora bien, han de ponerse en relación con la estrategia familiar. En la situación precaria dentro de la gracia real en la que se encontraba su parentela paterna –nada sabemos de la materna– y con don Juan de Aragón como arzobispo, la elección de la carrera parece bastante lógica; quizás la única disponible. Así, su medio hermano mayor hizo de la necesidad virtud y lo puso en la senda de la costumbre familiar¹⁹.

-
16. URIBE, 1981: 146: «ARAGON, Fr. Alonso de.– De la Provincia de Aragón, se desconoce el lugar de su nacimiento pero se sabe que era de clarísimo linaje y que por sus venas corría la sangre de los Reyes de Aragón. Fue Colegial porcionista en 1546. Leyó Artes y Teología. Ilustre por su religiosidad y ciencia, fue tenido por uno de los más famosos teólogos de su tiempo»; similar (pero más sintético) a lo que ofrece RÚJULA Y DE OCHOTORENA, 1946: 898.
17. Señalaremos que el arzobispo don Juan en un testamento preliminar de 1526, además de dejarle pensiones (una de 3000 y otra de 1000 sueldos jaqueses), rogaba a su camarero Juan Muñoz que le traspasase el priorado de Daroca (cargándolo con alguna pensión a su favor). *Vid.* AHPNZ, *Juan Moles*, 1179, ff. 23r-26v. Entre el 31 de marzo y el 2 de abril de 1526 en Zaragoza.
18. Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), *Clero Regular Secular*, carp. 3824, n.º 2. Sentencia de Francisco de Aguirre entre los monjes de Santa Engracia por una parte y por otra, el arzobispo de Zaragoza don Fadrique de Portugal, don Alonso de Aragón junior y Lucas de Alagón, el 15 de diciembre de 1533 en Zaragoza. Hay que señalar que don Alonso simplemente aparece como «arcediano», sin indicarse de dónde. Podemos asegurar que era de Zaragoza gracias a un registro de canónigos de la Seo del siglo XVIII, aunque su autor reconocía que la cronología previa no se había recogido puntualmente, *vid.* José IPAS, *Canonigos de la Seo de Zaragoza*, 1785, manuscrito de Biblioteca Capitular de Zaragoza, sig. 11-13, ff. 89v-90r y 104r. Mi agradecimiento a D. Jorge Andrés Casabón por facilitarme la transcripción del texto. Este manuscrito ofrece más problemas para el caso de Daroca, donde no aparece en el registro don Alonso de Aragón junior, si bien la documentación que hemos manejado deja claro que poseyó dicho beneficio. Añadiremos una noticia sobre la compra de unas casas en la zaragozana parroquia de San Pablo por parte de don Alonso en 1529. En la misma, el matrimonio de librerías decía que las vendían «a vos el Illustre señor don alonso daragon arcidiano de Caragooca en la iglesia metropolitana de la dicha ciudad e para la dotacion del dicho arcidiano». No deja lugar a dudas el texto, pero es el único testimonio que conocemos y encaja muy mal con el discurso de desamparo de don Alonso en 1530, por ser de mucha valía económica el arcedianato. Quizás lo tuviera en coadjutoría, estuviera en litigio o alguna cuestión que desconocemos. La mencionada venta, en AHPNZ, Juan Moles, 1182, ff. 136r-137r, el 3 de julio de 1529 en Zaragoza.
19. IRIGOYEN LÓPEZ, 2007: 247: «las relaciones familiares estarán en el origen de no pocas carreras eclesiásticas. Pues la existencia de un pariente perteneciente al estamento clerical será, con frecuencia, determinante para introducirse en las filas de la Iglesia». Sobre el tema en concreto y el margen de maniobra o determinismo familiar, IRIGOYEN LÓPEZ, 20 (2016b): 112-114.

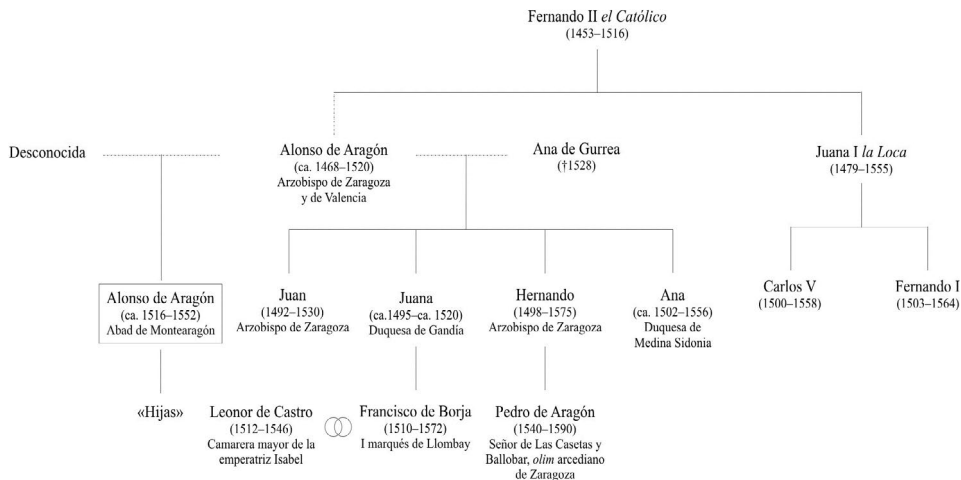


Figura 1. Árbol genealógico abreviado de los descendientes de Fernando el Católico. Elaboración del autor.

Isabel de Portugal mencionaba también la intercesión de los «marques y marquesa de lonbay con quien [don Alonso de Aragón junior] tiene tanto debdo para que me suplicase screviese a vuestra magestat en su fauor». Por si esto no fuera poco, mientras el marqués don Francisco de Borja gestionaba el traslado de los restos mortales del difunto arzobispo de Zaragoza don Juan de Aragón, su esposa la marquesa también escribía al César para hacer presión sobre el tema²⁰. Le decía que su marido:

«Dexóme la carta que va con ésta para que despachase este correo y la embiase a vuestra magestad, que es sobre lo que toca a don Alonso de Aragón, hermano del dicho arzobispo, y como quiera que tengo por çierto que segund los servicios y la razón que ay para que don Alonso sea remediado, asy por ser la persona que es, como por sus méritos y bondad, holgará vuestra magestad de hazelle toda merced»²¹.

Todo indica que la solicitud conjunta de los marqueses y la emperatriz dio los frutos deseados como acabamos de mencionar, pero deseaban un mayor acrecentamiento. En 1536, «la marquesa de lonbay supplica por vn asunto de capellan para don alonso de aragon», por lo que la carrera de don Alonso parecía no prosperar como cabría

20. Aunque más adelante se trata el tema, señalaremos que ambos estaban entre los favoritos de la emperatriz, siendo doña Leonor parte de las damas que vinieron con ella de Portugal, mientras que don Francisco ejercía como su caballero mayor.

21. Doña Leonor de Castro marquesa de Llobay a Carlos V, el 27 de noviembre de 1530 desde Ocaña, *apud* GARCÍA HERNÁN, 2003: doc. 117.

esperar²². En algún momento se resolvió positivamente esta petición, quizás cuando tuviera lugar el traslado definitivo del joven arcediano de Zaragoza a la corte imperial²³.

Su juventud la pasó de forma anodina para el historiador y las fuentes consultadas guardan silencio. En verano de 1541, el todopoderoso secretario Francisco de los Cobos le recordaba al César que en «lo de don alonso de aragon», «hasta agora no se ha ofrecido cosa en que reciba merced»²⁴. De hecho, muy poco después, el marqués de Llombay seguía pidiéndole al secretario Cobos por «el deudo que tengo con el señor don Alonso de Aragón, y la razón que tengo para procurar su acrescentamiento, y lo poco que él tiene para servir á S. M.^t»; también dejaba claro que insistía en lo mismo con los secretarios Juan Vázquez de Molina y con Alonso de Idiáquez²⁵. Desde luego, con escaso éxito, aunque Cobos lo dejaba satisfecho con buenas intenciones y mejores palabras²⁶.

El no tener, a priori, más ingresos seguros que el arcedianato de Zaragoza traía aparejado el problema de que otras pequeñas rentas que percibía fueran fundamentales para su sustentamiento²⁷. Por ejemplo, una pensión situada en Salamanca sobre los ingresos del cardenal Jerónimo Doria, de la cual se quejaba a su primo el César ya que no la percibía con puntualidad. Doria, tras verificarlo, contestaba que el caso era «senza ragion alcuna», lo cual lo mantuvo entretenido con sus administradores para que remitiesen la documentación que demostraba que no «eßere uero quello»²⁸.

Posiblemente como recompensa por su actuación en Polonia, que trataremos más adelante, recibió en 1546 una gratificación de 1000 ducados anuales²⁹. Esta pensión sobre Santiago era de carácter temporal ya que le fue retirada al año siguiente al obtener el que sería el culmen a su carrera, el abadiado de Montearagón. Este monasterio-fortaleza, situado en las inmediaciones de Huesca, ofrecía más prestigio que beneficios económicos. Montearagón entroncaba con la costumbre familiar, siendo parte del elenco de prebendas que había disfrutado su estirpe entre los siglos xv y

22. AGS, *Estado*, Corona de Castilla, Leg. 38, 187 y 189. Algún momento de 1536, «Consulta d[e] las cosas que pide la emperatriz nuestra señora por particulares».

23. En sentido contrario, contamos con MARTÍNEZ MILLÁN, 2000, vol. IV: 64 como «capellán de la Casa de Castilla del emperador y la reina Juana, desde el 5-II-1530 hasta 1551»; esta información la da también GARCÍA HERNÁN, 2003: 226, nota 196.

24. AGS, *Estado*, Corona de Castilla, Leg. 51, 127 y 128. Francisco de los Cobos a Carlos V, el 6 de julio de 1541 desde Madrid. Como hemos comentado y es bien conocido, la homonimia es un problema grave para estos momentos de la modernidad, por lo que no podemos tener una certeza absoluta sobre la identidad de dicho don Alonso de Aragón al no dársele un tratamiento específico.

25. Don Francisco de Borja marqués de Llombay al secretario Francisco de los Cobos, el 17 de octubre de 1541 desde Barcelona, *apud* SANCTUS FRANCISCUS BORGIA, vol. II, 1903: doc. 108.

26. El marqués de Llombay afirmaba que «estamos bien çertificados de la merced que V. S. nos desea hacer» al secretario Francisco de los Cobos, el 10 de noviembre de 1541 desde Barcelona, *apud* SANCTUS FRANCISCUS BORGIA, vol. II, 1903: doc. 111.

27. En MIGUEL GARCÍA, 2015: 936, 939, 1060 y 1070 un vistazo sobre los derechos a los que tenía derecho el arcedianato en 1548, si bien sin poderse precisar su monto por ir en especie.

28. AGS, *Estado*, Leg. 1375, docs. 51 y 38. El cardenal Jerónimo Doria a Carlos V y a Andrea Somellino, Nicolás y Cristóbal Centurión, respectivamente, el 10 de abril de 1542 desde Génova.

29. AGS, *Estado*, Corona de Castilla, Leg. 73, 162. Consulta sobre distintas iglesias, 26 de julio de 1546 desde Ratisbona. A estos 1000 ducados creemos que se refiere ESPÉS, 2019: 740: «quitole mil ducados que le avia antes dado de pension sobre el de Sanctiago».

xvi. Su padre el arzobispo don Alonso de Aragón lo había poseído³⁰, pero también antes su tío abuelo el arzobispo de Zaragoza don Juan de Aragón (†1475). Más aún, don Alonso sénior lo intentó ceder a su sobrino don Alonso de Castro momentos antes de morir en 1520³¹.

A pesar de que hundía sus orígenes en la Reconquista, Montearagón se encontraba en una decadencia notoria. De hecho, es bastante significativa la carta que Martín de Sesé, abad de la O, remitía a Jerónimo Zurita sobre el caso. En 1545 se esperaba la próxima defunción de su abad, don Juan de Urrea:

«esta muy malo y se tiene por cierto que no escapara. entre v.m. y el señor gerionimo garcia no dexa de fauoreçerme como confio que si fuere spero en dios que se me hara merced en est[a] o en otra abbadia porque para el señor don alonso [de Aragón] es poco y los que la pretenden tienen que dexar que a mi cumpla»³².

Es interesante que, más allá de las apetencias personales del abad de la O, creía que era obvio que Montearagón no era suficiente para alguien de la calidad de don Alonso de Aragón³³. No le faltaba razón viendo lo que habían obtenido el resto de sus medio hermanos, si bien la historia transcurriría por otros caminos. De hecho, tiempo más adelante no faltarían rumores sobre su promoción a un obispado, cuestión que nunca llegó a buen término; da la impresión de que en el acervo nobiliario parecía poca cosa para él³⁴. De cualquier manera, en 1547 el César, ejerciendo el patronato que tenía sobre Montearagón³⁵, concedió el monasterio a su primo don Alonso de Aragón. El príncipe Felipe mandaba en septiembre el secuestro de las rentas de la dicha casa³⁶. El 19 de diciembre del mismo año, don Alonso tomaba posesión, culminándose así su carrera eclesiástica³⁷.

30. El arzobispo don Alonso lo obtuvo a comienzos de 1492, por la resignación del cardenal Lorenzo Cybo, ACA, *Real Cancillería*, reg. 3571, f. 5r. Fernando II a don Alonso de Aragón, el 22 de enero de 1492 desde Santa Fe; ACA, *Real Cancillería*, reg. 3685, f. 9v. Fernando II a Lorenzo Cybo cardenal de Benevento, el 28 de febrero de 1493 desde Barcelona, *apud* TORRE, 1962, vol. IV: doc. 40.

31. AYNSA, 1619: 468-469.

32. RAH, *Colección Salazar y Castro*, A-113, ff. 17r-18v. Martín de Sesé, abad Santa María de Alaón, a Jerónimo Zurita, el 7 de septiembre de 1545 desde Zaragoza. Curiosamente, varios años antes el marqués de Llombay lo daba también por fallecido, *vid.* Don Francisco de Borja, marqués de Llombay, al secretario Francisco de los Cobos, el 17 de octubre de 1541 desde Barcelona, *apud* SANCTUS FRANCISCUS BORGIA, vol. II, 1903: doc. 108.

33. El propio don Alonso de Aragón júnior, una vez fue abad, obtenía del arrendamiento 80 000 sueldos jaqueses de renta anual (equivalente a 3636 ducados), AHN, *Clero*, libro 4657, f. 53r-57v. Copia del arrendamiento realizado por don Alonso de Aragón júnior en 1549 por un trienio a Gabriel Zaporta y Luis Falaguer, el 30 de agosto de 1552 en Montearagón.

34. Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid (en adelante, RBPRM), *Correspondencia de Granvela*, II/2279 f. 23r (imagen 34). El conde de Morata a Granvela, el 9 de abril de 1549 desde Zaragoza: «Aca se dize que si las bacantes de yglesia que ay se pro[po]ne el señor don alonso de aragon de obispado».

35. El patronato era de «tipo antiguo», por ser anterior a las concesiones de Adriano VI en adelante, HERMANN, 1988: 47.

36. AGS, *Estado*, Aragón, Leg. 312, doc. 4. El príncipe Felipe encomendando el secuestro de las rentas al banquero Gabriel Zaporta, el 6 de septiembre de 1547 desde Monzón. Mi agradecimiento al Dr. D. Diego Pacheco por facilitarme la transcripción del documento.

37. AYNSA, 1619: 469.

A modo de apunte, simplemente señalaremos que los diputados del reino habían aconsejado a Carlos V otro candidato. Es cierto que tenían en estima a don Alonso por su linaje y actividad en la corte a su favor, pero prefirieron a don Pedro de Luna. Lo proponían porque, además de «natural y verdaderamente regnicola», era hijo del virrey don Pedro Martínez de Luna, I conde de Morata, y sobrino del difunto don Juan de Urrea. Esto facilitaría la actuación de la justicia en sus tierras, muchas de ellas «en las estremidades del Reyno». Posiblemente, tuvieran muy en cuenta su vida errante con la corte y, por lo tanto, la imposibilidad de atender debidamente los problemas del monasterio –tanto espirituales como, principalmente, de orden público–³⁸. No hemos localizado testimonios sobre esto, pero no sorprendería que en la opinión de algunos no fuera tenido como «verdadero» aragonés, por haber nacido fuera del reino y residir en la corte³⁹.

Una coda final sobre sus empleos cortesanos es el testimonio único del cronista Panzano, quien afirmaba que «en las Guerras de Alemania, fue Hospitalero Mayor de el Exercito»⁴⁰. Por lo tanto, parece ser que a su regreso de Polonia ejerció el cargo durante la Guerra de Esmalcalda contra los príncipes rebeldes entre 1546 y 1547. Este puesto pudo ser el precedente inmediato del Administrador General del Hospital, bien conocido a partir de la campaña de Trípoli de 1560; su responsable siempre fue un eclesiástico de nivel «medio», como canónigos u obispos electos⁴¹.

La gran misión: embajada a Polonia-Lituania

El maestro Diego de Espés afirmaba que fue «gran cortesano de quien el emperador Carlos 5 se sirvió en muchas ocasiones». De estos servicios, los autores modernos destacaron dos: una embajada a Venecia y otra a Polonia. Sin embargo, hemos de poner en cuarentena la de la Serenísima por varios motivos, el principal de ellos, no haber hallado rastro documental⁴². El abad de Montearagón Martín Carrillo dejó por escrito que «el Emperador Carlos Quinto hizo mucha cuenta, y le nombro en Embaxador de Venecia», omitiendo la misión polaca⁴³. Y es precisamente de este reputado autor de quien se tomó después la referencia, muy posiblemente errónea. Diego José Dormer daba cuenta de ambas embajadas, igual que el cronista Panzano⁴⁴. Por lo tanto, parece haber sido una confusión de Martín Carrillo repetida posteriormente, porque es curioso

38. RAH, *Colección Salazar y Castro*, K-47, ff. 90r-v. Los diputados del reino de Aragón a Carlos V, el 31 de diciembre de 1546 desde Zaragoza. Don Pedro de Luna fue finalmente abad de Montearagón en 1555.

39. Sobre estas cuestiones de la naturaleza aragonesa y problemas derivados en la obtención de oficios y beneficios ha tratado recientemente GÓMEZ ZORRAQUINO, 2022: 28-53.

40. Panzano Ibáñez de Aoiz, 1705: 445-446.

41. GRACIA RIVAS, 2006: 765-784.

42. Advertimos que en el Archivo General de Simancas no hallamos rastro en la sección Venecia para los dos volúmenes que podrían tratar cronológicamente su vida, legs. 1317 y 1318; esto no excluye que pueda encontrarse noticia en algún otro lugar. Tampoco Ochoa Brun hizo referencia al asunto, OCHOA BRUN, 1999: 259.

43. CARRILLO, 1615: 277.

44. DORMER, 1680: 108. El dato de Venecia consideramos que lo extrajo de Carrillo, mientras que el de Polonia de Gonzalo de Illescas, quien fue servidor de don Alonso; PANZANO IBÁÑEZ DE AOIZ, 1705: 445-446.

que Diego de Espés no hiciera mención a Venecia pero sí a Polonia⁴⁵. Esta confusión no implica que no estuviera en la República de San Marcos, adonde fue de paso «por verla» y también hallar diagnóstico a sus dolencias en marzo de 1551, así como saciar otras inquietudes culturales en su regreso a España⁴⁶. Sin embargo, quizás por salud, se alargó al menos hasta finales de año⁴⁷.

De la embajada polaca se cuenta con varias referencias, tanto documentales como por testimonio del historiador Gonzalo de Illescas, quien fue durante un tiempo secretario de don Alonso. Este dejó escrito en su monumental *Historia pontifical y catolica* lo siguiente:

«cierta embaxada, que el dicho don Alonso hizo a Polonia, para poner concordia entre Ladislao [sic, futuro Segismundo II Augusto] hijo de Sigismundo, y su muger hija del mismo Rey [de Romanos Fernando], que tenia entresi pasiones domesticas, por las asperas y recias condiciones de la suegra Bona [Sforza], muger de Sigismundo. Aunque Ladislao [sic] (segun yo supe) del mismo don Alonso, queria entrañablemente a su muger; pero por no enojar a su madre no hazia vida con ella»⁴⁸.

Merece la pena detenerse en la embajada de Polonia por distintos motivos. Permite asomarse a la presencia de hispanos en los confines europeos al servicio del César y las relaciones mantenidas entre naciones tan alejadas. También nos acerca a las habilidades personales del religioso y la confianza regia que disfrutaba; si bien, como fue habitual en casi cualquier hecho político, la elección de las personas idóneas se enmarcaba en las redes clientelares en las que se encuadrasen⁴⁹. Por supuesto, es indicador de su disponibilidad para el viaje entre las múltiples personas que vivían en la corte.

El rey de romanos Fernando había casado a su primogénita Isabel de Austria (1526-1545) con Segismundo Augusto, hijo de los reyes Segismundo I y Bona Sforza. Las relaciones con estos territorios (Polonia y Lituania) eran complejas para Carlos V, ya que se entremezclaban muchos asuntos tocantes al Imperio y a las necesidades políticas de su hermano Fernando, no siempre coincidentes⁵⁰. La propuesta de este matrimonio estaba acordada casi desde el nacimiento de Isabel. Ahora bien, contaba con una formidable rival, la reina Bona. Esto era debido a que la reina madre y sus seguidores veían con preocupación el poder creciente de los Habsburgo y preferían una alianza con Francia; por otra parte estaba el problema de la sucesión húngara en la que su hija Isabel Jagellón y su nieto Juan Segismundo de Zápolya perdían sus

45. Este autor fue el más cercano cronológicamente al personaje, a quien tuvo que conocer, ESPÉS, 2019: 787: «Enbiolo su magestad a Polonia con embaxada».

46. RBPRM, *Correspondencia de Granvela*, II/2315, ff. 181r-v. Don Alonso de Aragón júnior a Granvela, el 10 de abril de 1551 desde Venecia, a donde había llegado según decía, hacía 20 o 25 días.

47. SANDOVAL, 1614: 716.

48. ILLESCAS, 1652: 575.

49. MARTÍNEZ MILLÁN, 15 (1996): 83-106.

50. OCHOA BRUN, 1999: 411-412. Los enlaces de los Habsburgo con los reyes de Polonia se intensificaron exponencialmente en cuanto sus posesiones se hicieron colindantes. Para datos concretos, *vid.* SUTTER FICHTNER, 81/2 (1976): 259.

derechos contra Fernando de Habsburgo⁵¹. Otro asunto importante era que la reina Bona poseía los ducados de Bari y Rossano en Nápoles, lo que le acarreó importantes problemas con Carlos V a la hora de percibir sus rentas. No en balde esto ha pasado a la cultura popular polaca como *sumy neapolitańskie*, algo imposible de cobrar. Por último, tampoco se pueden soslayar sus derechos sobre el ducado de Milán y posibles aspiraciones sobre el mismo⁵².

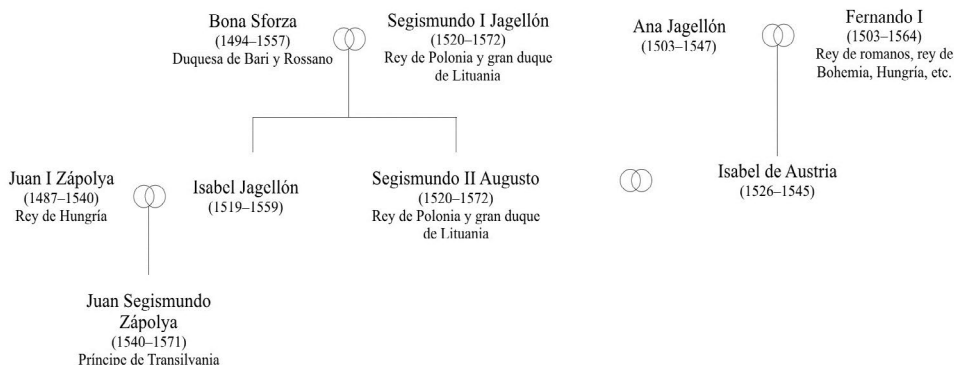


Figura 2. Árbol genealógico abreviado de los reyes de Polonia. Elaboración del autor.

En este contexto, la joven pareja casada en mayo de 1543 no disfrutó de mucha felicidad. El rey de romanos se mostraba muy preocupado por el desapego que Segismundo mostraba hacia su hija ya en agosto del mismo año, más por sus propias infidelidades y la epilepsia de Isabel que por encontrarse «hechizado y fuera de sy»⁵³. La irrupción de la peste dio al joven marido el pretexto perfecto para dejar a su mujer Isabel con sus suegros, los «viejos Rey y Reina», mientras él se dirigía a Lituania. Ante esta tesitura, Fernando I ordenó el regreso de su secretario Juan Marsupino, principal valedor

51. JEDRZEJEWSKI, 1 (2015): 112. Desde luego, esto no es más que un somero esbozo, porque entre los múltiples actores que intervenían en casos como este, encontramos incluso el disgusto del sultán otomano por el acercamiento austríaco, ya que era favorable a la candidatura de los Valois. POĆIECHA, 1978: 256.

52. Sobre su posición antiaustríaca, WYCZAŃSKI, 1987: 154; una génesis de la herencia de Bari y Rossano en PINTO, 1987; respecto a las deudas monstruosas adquiridas con la reina, CALABRIA, 1991: 165, nota 37. Sobre las deudas, tenemos la impresión que quizás se ha confundido en la historiografía una compra de deuda que la reina Bona hizo en 1556 valorada en 430 000 ducados con las rentas atrasadas; aún con todo, hemos localizado quejas tempranas de la Sforza, al menos, desde 1525, *vid.* RAH, *Colección Salazar y Castro*, A-34, ff. 332-341v. El conde de Sanseverino a Carlos V, el 11 de mayo de 1525 desde Nápoles.

53. AGS, *Estado*, Alemania, Leg. 641 bis, 13. Fernando rey de romanos al licenciado Juan Alonso de Gamiz, el 12 de agosto de 1543 desde Praga. También hay testimonios de lo opuesto, destacando la continencia y respeto del joven Segismundo a su esposa, según aseveraba el secretario real Stanisław Górski con Juan Dantisco, el 17 de agosto de 1544 desde Brest-Litovsk. Carta 2748 del epistolario de Juan Dantisco alojado en la base de datos www.dantiscus.al.uw.edu.pl [Consultado el 21 de agosto de 2023].

de la princesa austríaca en la corte, ya que «lo de ally no se mejora antes va siempre peor»⁵⁴. Las acaloradas discusiones entre la reina Bona y el secretario italiano tuvieron que tener un peso importante⁵⁵.

Una de las estratagemas de Fernando I para mejorar la situación conyugal de su hija fue presionar con las rentas de Bari a la reina Bona⁵⁶. Por su parte, esta no se mantuvo inactiva: nada más marchó su hijo a Lituania comenzó los trámites para buscar la anulación del matrimonio con la austríaca⁵⁷.

Mientras tanto, la vida política de los estados de los Jagellón seguía su curso. Para ello, el «viejo rey» Segismundo convocó en 1544 dos *sejm* o asambleas, primero para los polacos y después para los lituanos. Nada más comenzar el año reunió a los polacos en Piotrków [Trybunalski] para tratar distintos asuntos. Los que nos interesan son precisamente los que atañían al matrimonio de Segismundo e Isabel. Con el apoyo de la facción proaustríaca y los lituanos Radziwiłł, se había logrado arrancar en secreto la cesión de Lituania para la joven pareja. Asimismo, se había planteado la excusa del primer pago –incumplido– de la dote de Isabel, 33 000 ducados, debido a la guerra que sostenía su padre contra los otomanos, en la que se quería involucrar a la mancomunidad polaco-lituana. En aras de alcanzar estos objetivos, la joven reina Isabel solicitó mercedes para la facción proimperial⁵⁸. En esta ocasión fueron el obispo de Breslavia, Baltasar von Promnitz y el vicescanciller de Bohemia Jorge Zabka los representantes de Fernando I, quienes tenían el encargo de lograr el retorno de Segismundo II a la vida marital⁵⁹. En este *sejm*, Fernando recordaba que su hermano Carlos V se había mostrado conforme a enviar «de parte suya vna persona», pero «con la ynstrucion cuya copia enbiamos aqui». Con la dieta de Piotrków ya empezada, el rey de romanos reclamaba el envío de dicho emisario y ofrecía un perfil de la persona idónea. Esta, a ser posible, era mejor que

«no sea aleman porque lleue mas calor y no piensen en polonia que de aca lo hemos mendicado y proueydo y conuernia ser hombre de alguna dignidad ecclesiastica o seglar con tal que sepa latin y hablar en publico lo que fuere menester [...]. Seria bien que fuesse algun secretario o otro que pareçiesse a proposito de semejante comission pues acerca de su majestad siempre suele aver personas sufficientes para esto y para mas»⁶⁰.

54. AGS, *Estado*, Alemania, Leg. 641 bis, 18. Fernando rey de romanos al licenciado Juan Alonso de Gamiz, el 8 de septiembre de 1543 desde Praga.

55. POCIECHA, 1978: 256.

56. Aparece de forma reiterada; significativa es la expresión sobre Bari y Rossano que «[Carlos V] tenga la Rienda a aquella buena consuegra [...] se le de el estorvo dilacion y molestia que merece», AGS, *Estado*, Alemania, Leg. 641 bis, 22. Fernando rey de romanos al licenciado Juan Alonso de Gamiz, el 25 de octubre de 1543 desde Viena.

57. JEDRZEJEWSKI, 1 (2015): 119.

58. JEDRZEJEWSKI, 1 (2015): 121.

59. POCIECHA, 1978: 257.

60. AGS, *Estado*, Alemania, Leg. 641 bis, 27. Fernando rey de romanos al licenciado Juan Alonso de Gamiz, el 13 de enero de 1544 desde Praga. Téngase en cuenta que la dieta debía de haber comenzado ya, prevista para «el día de los Reyes».

Si se envió desde la corte imperial a dicho emisario o no, lo desconocemos, pero no nos parece descabellado pensar que quizás el perfil de don Alonso de Aragón respondiese al requerimiento de la dieta de Brest de meses más tarde, en verano de 1544 –para los lituanos–, en vez de la mencionada de Piotrków –para los polacos– de comienzos del año.

En esta coyuntura tan delicada, donde los problemas domésticos se entrecruzaban con los dinásticos y territoriales, Carlos V actuó finalmente en apoyo de su hermano menor para el *sejm* de Brest. Don Alonso de Aragón fue enviado por el César a mediados de 1544 para interceder por Fernando, para lo que recibió 800 escudos «para adereçarse y ponerse en horden para yr a polonia» y como salario⁶¹. Efectivamente, el pago fue ágil y don Alonso recibía el dinero contante cinco días más tarde de emitirse la orden. Su partida tuvo lugar a finales del mes junto con el preboste de la catedral de Trento, Franz von Sprinzenstein⁶².

El viaje del embajador se alargó un par de meses, llegando a su destino en septiembre⁶³. Su misión sería influir en las relaciones conyugales del joven matrimonio, así como justificar el retraso en el pago de la dote de Isabel de Austria. Entendemos que sus tareas se enmarcaban dentro del *sejm* lituano, que finalmente comenzó en Brest en agosto –cambiado de lugar y fecha por distintos motivos, entre otros, astro-lógicos–⁶⁴. En esta asamblea se consiguió, no sabemos si por las buenas artes de don Alonso, que se hiciese efectiva la entrega del gran ducado de Lituania a Segismundo e Isabel⁶⁵. No hay que perder de vista que había más agentes de los Habsburgo y que más de un miembro de la comitiva actuaría de forma tanto o más activa que él, especialmente aquellos especializados en la traducción, quizás Diego Gracián de Alderete⁶⁶. Su estancia en la corte polaca duró un mes, ya que en octubre regresaba desde Lituania, estando «ya partido para cracouia»⁶⁷. De lo que allí sucedió, el rey de

61. AGS, *Estado*, Alemania, Leg. 640, 101. Orden de Carlos V a Anton Fugger y sobrinos, el 6 de junio de 1544 desde Espira.

62. Sigmund von Herberstein a Juan Dantisco el 30 de junio de 1544 desde Viena. Carta 2738 del epistolario de Juan Dantisco, www.dantiscus.al.uw.edu.pl [Consultado el 21 de agosto de 2023].

63. AGS, *Estado*, Alemania, Leg. 641 bis, 33. Fernando rey de romanos al licenciado Juan Alonso de Gamiz y don Pedro Lasso de Castilla, el 24 de septiembre de 1544 desde Viena.

64. POCIECHA, 1978: 257

65. JEDRZEJEWSKI, 1 (2015): 121.

66. Aunque los datos con los que contamos son escasos, Fernando I envió a un hombre de confianza suyo, el secretario y diplomático Johann Lang (†1567) junto con una comitiva de cuarenta hombres. Vid. Stanisław Górski a Juan Dantisco, el 17 de agosto de 1544 desde Brest-Litovsk. Carta 2748 del epistolario de Juan Dantisco. www.dantiscus.al.uw.edu.pl [Consultado el 21 de agosto de 2023]. Sobre el acompañamiento del propio don Alonso, puede que fuera menor, ya que contaba con una treintena de monturas, tal y como afirmaba Piotr Okoń a Juan Dantisco, el 17 de agosto de 1544 desde Brest-Litovsk. *Ibidem*, Carta 2749 [Consultado el 21 de agosto de 2023]. Lang y don Alonso debieron de hacer el trayecto conjuntamente. Respecto al tema de la traducción, pensamos en Diego Gracián de Alderete, quien, si seguimos las últimas investigaciones, pudo ser criado del abad de Montearagón en su estancia polaca y tuvo papel fundamental como traductor en la Dieta de Espira del mismo año, FRANCO RODRÍGUEZ, 9 (2020): 707-708.

67. AGS, *Estado*, Alemania, Leg. 641 bis, 36. Fernando rey de romanos al licenciado Juan Alonso de Gamiz y don Pedro Lasso de Castilla, el 29 de octubre de 1544 desde Viena.

romanos remitió a su hermano Carlos V la correspondencia generada por don Alonso para él y Granvela. Desgraciadamente, desconocemos su contenido.

Fernando I se sintió satisfecho con el trabajo de su primo don Alonso, ya que según relataba Gonzalo de Illescas, le regaló al futuro abad de Montearagón un reloj «harto admirable, y de extraño artificio y compostura». Costumbre, según decía, reservada para «sus amigos y priuados»⁶⁸; que valdría cientos de ducados⁶⁹. Posiblemente esto nos tenga que poner sobre la pista de que fuese la actividad de don Alonso la que consiguiera culminar las aspiraciones de la corte de Viena en el *sejm* lituano.

Además del mencionado reloj, don Alonso conservó durante el resto de su vida otros vestigios de su embajada. Aparte de dos bonetes polacos (de raso y pelo, respectivamente) que todavía guardaba a su muerte, el futuro abad añadió a los miembros de su casa a uno de esta nación. Con un tal Luquillas el Polaco mostró una especial consideración, ya que no sólo le dejó 100 ducados como gracia especial, también encomendó «a [Ph]Elipe Muñoz que le tenga en su poder y le de lo hubiere menester hasta avelle vuscado algun buen arrimo». Este Luquillas muy posiblemente fuera un hombre de placer con alguna característica especial, quizás un enano, abundantes en esas latitudes⁷⁰.

Una red familiar más allá del César

«Señor, pues soys tan pariente y allegado de la casa del Cesar, auisad a su Magestad»⁷¹. Con estas palabras comenzó un desconocido para tratar de avisar al abad de Montearagón cuando estaba en Venecia. Sin embargo, hasta el momento hemos visto cómo don Alonso de Aragón júnior disfrutó de un paulatino crecimiento cortesano gracias a sus distintos protectores; aparentemente, más que a la calidad de su sangre y su parentesco con Carlos V. Esto nos sitúa ante una cuestión clave y es en qué posición se insertaba el joven eclesiástico. De su familia materna nada sabemos; nuestra mirada debe dirigirse a sus dos medio hermanos suyos supérstites de los Aragón. Por un lado, el futuro arzobispo de Zaragoza (en 1539), fray Hernando; por otro, la duquesa de Medina Sidonia doña Ana. Del primero se ha sugerido cierta animadversión por el joven don Alonso al considerarlo un intruso dentro de su familia⁷²; de la segunda, aunque con una economía familiar muy desahogada y muy buenas relaciones con la

68. ILLESCAS, 1652: 575.

69. AHN, *Inquisición*, 1796, exp. 4, f. 82r. El caballero zaragozano Manuel Donlope aseveraba que «sola mente los Reloxes que tenia el dicho Don alonso estaban estimados y valian la suma y cantidad de tres mil Ducados». Teniendo en cuenta la singularidad del mismo, es muy probable que se trate del que se encontró en una caja de madera entre sus bienes, «un reloj mediano dorado metido en vna caxa cubierro de mexo negro con la mira deplaza y sus clabazon y llaves dorada», *vid.* AHPNZ, *Miguel Español*, Inventario de los bienes de don Alonso de Aragón junior, el 20 de agosto de 1552 en Monzón.

70. BOUZA, 1991: 51-60.

71. SANDOVAL, 1614: 716.

72. ELIPE, 43/2 (2021): 117-118. Quizás sea también destacable que, mientras don Alonso ya había recibido un arcedianato, fray Hernando seguía languideciendo como monje hasta su nombramiento como abad de Veruela en 1535.

familia imperial, no tenemos noticia de ninguna intercesión. Entonces, ¿por qué fueron los marqueses de Llombay quienes mediaron por él en 1530?

Don Francisco de Borja, futuro santo, era el primogénito del III duque de Gandía don Juan de Borja (1494-1543) y doña Juana de Aragón (ca. 1495-1521)⁷³. La duquesa era la hija mayor del arzobispo de Zaragoza don Alonso sénior. Queda más o menos claro que doña Juana no pudo conocer personalmente al protagonista de estas páginas, pero desde sus primeros momentos don Alonso júnior aparece vinculado a sus sobrinos los marqueses de Llombay⁷⁴. Nuestra hipótesis hace recaer el amparo de sus parientes valencianos en dos puntos principales: su medio hermano don Juan y su propio padre, don Alonso. Posiblemente fuera el arzobispo don Juan de Aragón quien lo dejase encomendado, algo lógico ya que se encargó de él en su infancia; por otra parte, don Juan tuvo especial cuidado de sus sobrinos levantinos en varios momentos⁷⁵. Don Alonso sénior no debió de conocer a su benjamín, ahora bien, sí le transmitió un capital relacional/familiar significativo, una importante herencia en forma de «amistades de la familia»⁷⁶. Nos referimos a una rama algo alejada del tronco principal, la de los vizcondes de Évol. Estos eran parientes por parte de la madre del arzobispo don Alonso y, en buena medida, le debían todo a este⁷⁷. Don Alonso no sólo cuidó de sus sobrinos cuando quedaron huérfanos a comienzos en 1504, también veló por su patrimonio defendiéndolo en distintas cuestiones y pleitos –incluso, *manu militari*– y trató de ampliarlo. Caso palmario lo encontramos en su testamento, pero también a la hora de maniobrar para dotar a su sobrino don Alonso de Castro con beneficios eclesiásticos⁷⁸.

El vizconde de Évol don Guillermo Ramón de Castro (†1552) es un personaje muy poco conocido, por lo que más allá de algún dato suelto sobre su presencia en la corte,

73. Parece ya aclarado que la duquesa falleció entre marzo y abril de 1521, según PONS FUSTER y GARCÍA HERNÁN, 2021: 84.

74. El testamento último de la duquesa de Gandía doña Juana de Aragón fue redactado el 19 de diciembre de 1518. En él no se menciona a don Alonso de Aragón júnior en ningún pasaje, ni tan siquiera en el caso de muerte de todos sus hijos (donde sí aparecen sus hermanos don Juan y don Hernando), SANCTUS FRANCISCUS BORGIA, vol. I, 1894: 388.

75. Hay más interrogantes que certezas respecto al tiempo que pudo pasar don Francisco de Borja en Zaragoza con su familia materna. Desde 1518 don Francisco y varios de sus hermanos, siguiendo el trabajo de Enrique García Hernán, estuvieron residiendo en Zaragoza. Don Francisco pasó a Tordesillas en 1520 a servir a la reina Juana y entre 1526 y 1527 retornó a esta ciudad para servir al vizconde de Évol junto con su hermana María, GARCÍA HERNÁN, 2003: 27-32. Más recientemente, parece que hay que limitar la estancia cesaraugustana a 1521-1522 con el arzobispo y luego ya entre 1526 y 1527; en esta segunda ocasión sólo con el vizconde ya que don Juan seguía a la corte. *Vid.* PONS FUSTER y GARCÍA HERNÁN, 2021: 80 y 100. Todo esto limita mucho la relación directa con don Alonso júnior y don Juan, ya que en la segunda residencia en Zaragoza ambos estarían ya fuera, uno en Alcalá y el otro con la corte.

76. IMÍZCOZ BEUNZA, 2010: 251.

77. NICOLÁS-MINUÉ SÁNCHEZ, 2018: 166. Remitimos a los árboles genealógicos para una mejor comprensión.

78. En el testamento dejaba al vizconde don Guillermo Ramón 4000 libras jaquesas junto con sus armas; sólo su hijo don Juan de Aragón recibía más (5000). A don Alonso de Castro le dejaba 2000 libras y a doña Francisca otro tanto, para que así el vizconde no tuviera que desembolsar más de 50000 sueldos para pago de la dote de su hermana. ELIPE, 2022a: 37-43.

no podemos valorar su acción en este campo⁷⁹. Tampoco conviene perder de vista que el vizconde fue gran amigo y deudo del duque de Gandía Juan III; en 1523 se convirtió en su cuñado por el matrimonio de su hermana doña Francisca con el Borja. Con este esquema fundamental podemos entender que, aunque dejado de lado por parte de su familia más estrecha, mantuvo el apoyo constante de otros miembros de su extensa parentela. Esto situaría a don Alonso en el círculo de patronazgo «intensivo» de los mencionados marqueses y vizconde⁸⁰.

Aparte de lo que se mencionará más adelante al hablar de su casa, en 1543 ambos primos –vizconde y arcediano– operaban en Aragón para lograr que su facción ocupase los puestos más importantes de justicia. Los barones La Laguna –mujer y marido– se quejaban a Francisco de los Cobos de sus desdichas y cómo la parcialidad rival copaba distintos cargos que los perjudicaban en sus pleitos con los Évol. Concretamente, la baronesa doña Leonor señalaba que habían quitado a don Jerónimo de Lanuza de la cancillería y en su lugar «hanlo proveydo en un hijo de doña Juana Olivar, que es el alma y cuerpo del vizconde, y de don Alonso de Aragón, que no aze más de lo que el quiere»⁸¹.

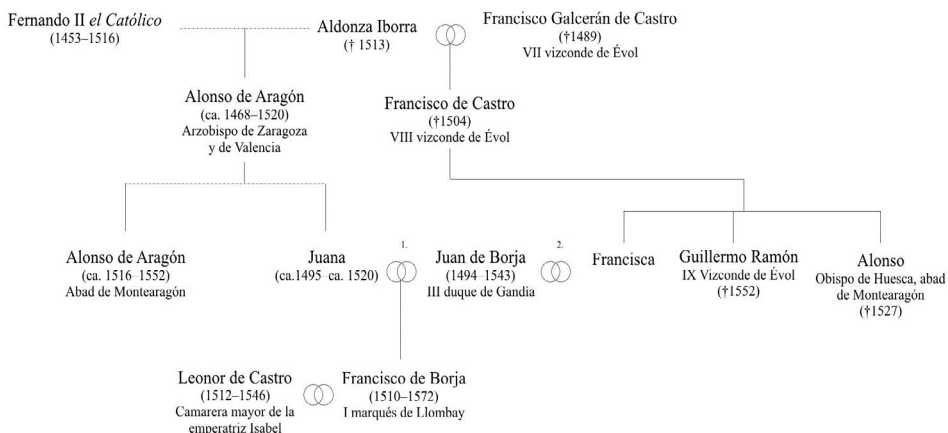


Figura 3. Árbol genealógico abreviado de los Aragón, duques de Gandía y los vizcondes de Évol. Elaboración del autor.

La corte parece haber sido de forma decisiva el principal medio de promoción de don Alonso, aupado en unos primeros estadios por sus sobrinos, los marqueses de Llobregat. Ahora bien, el momento de inicio de ser «gran cortesano» –en palabras de Diego

79. PONS FUSTER y GARCÍA HERNÁN, 2021: 101. Por ejemplo, en junio de 1522 el vizconde se hallaba en Granada con la corte; dos años más tarde estaba en Vitoria en las operaciones de cerco en Fuenterrabía (1521-1524), y en abril de 1526 en Sevilla. *Vid.* GARCÍA HERNÁN, 2003: docs. 36 y 45.

80. IMÍZCOZ BEUNZA, 2016: 31.

81. Doña Leonor de Castro baronesa de La Laguna al secretario Francisco de los Cobos, el 10 o el 13 de enero de 1543 desde Zaragoza. GARCÍA HERNÁN, 2003: doc. 722. Sobre las sentencias y otros menesteres, la carta del barón, *ibidem*, doc. 721.

de Espés– no parece estar muy claro, más allá de poderlo situar en la parte final de la década de 1530⁸². Desde luego, se consideraba todavía joven para ello cuando falleció su medio hermano el arzobispo don Juan a finales de 1530. La marquesa escribió a Carlos V por entonces que «Don Alonso quisiera yr luego a besar las manos a vuestra magestad y a servirle, pero paresçiónos que por ser de tan tierna hedad se devía diferir por agora»⁸³.

Por todo esto, tenemos la sensación, con la documentación manejada, de que primero se movió en el círculo de la emperatriz y, a su muerte, dio el salto al del César. De hecho, cuando tenía unos 20 años seguía estrechamente vinculado a quienes, como venimos desarrollando, debía su estatus. Verbigracia, cuando la marquesa de Llombay estaba a punto de dar a luz a su sexto retoño (don Fernando) en 1536: se quejaba de estar «en este lugar sola» junto con sus hijos. Por fortuna para ella, «el señor don Alonso de Aragón me hace merced de aguardarme aquí y tenerme compañía»⁸⁴. En 1539 se hallaba en la corte, precisamente en los momentos luctuosos tras la muerte de la emperatriz Isabel. Agradecía a un anónimo corresponsal el terciopelo que le remitía, si bien por el luto que se guardaba en el momento, «no aprovecha nada»⁸⁵.

Constatamos que, a finales de 1542, el duque de Gandía se afanaba en preparar aposentos dignos para los principales mandatarios en Valencia, ya que se esperaba la llegada del emperador para antes de Navidad. Dentro del elenco al que pretendía acomodar –del que se escapaba para su desgracia el secretario Cobos, acogido por el virrey– se encontraba don Alonso de Aragón, si bien le habían informado que no acudiría porque «está doliente en Barcelona»⁸⁶. El dato es interesante por sí mismo, pero más aún si observamos a qué otras personas pensaba agasajar el duque don Juan: el secretario Idiáquez (por mediación de don Hernando de Rojas), el aposentador don Luis Dávila, el gentilhombre don Enrique de Toledo y, en el vacío que dejaría Cobos, al cardenal Tavera. De cualquier manera, la pista de don Juan no debe inducirnos a error, ya que los biógrafos del III duque de Gandía no han dudado en calificarlo como «un perdedor» debido «en gran parte por su carácter apocado que le impedía la relación

82. Queremos señalar que es coincidente en cuanto a cronología con los momentos en los que el conjunto de los Aragón parece reintegrarse de forma activa al servicio regio. *Vid.* ELIPE, 2022b: 147.

83. Doña Leonor de Castro marquesa de Llombay a Carlos V, el 27 de noviembre de 1530 desde Ocaña, *apud* GARCÍA HERNÁN, 2003: doc. 117.

84. La marquesa de Llombay doña Leonor de Castro a su suegra la duquesa de Gandía doña Francisca de Castro, el 4 de mayo de 1536 desde Madrid, GARCÍA HERNÁN, 2003: doc. 188. Esa soledad se debía a que no podían alojarse con la emperatriz por falta de espacio, tal y como me ha hecho notar el Dr. D. Sergio Bravo, a quien agradezco la puntualización y la justificación documental de que, efectivamente, la corte estaba en Madrid en esos momentos, *vid.* JIMÉNEZ ZAMORA, 1 (2020): 78.

85. Biblioteca Nacional de España, mss. 20209, 21, 2. Don Alonso de Aragón júnior el 4 de mayo de 1539 desde Toledo. Queremos advertir que esta epístola se encuentra junto con cartas del arzobispo de Zaragoza don Alonso de Aragón (fallecido casi 20 años antes) y que no podemos perder de vista la posibilidad de que no se trate tampoco del hijo. Al no haber localizado rasgos característicos o referencias claras, podríamos estar incurriendo en confusión por la homonimia.

86. Don Juan de Borja duque de Gandía a don Francisco de Castro, vizconde de Évol, el 17 de noviembre de 1542 desde Gandía, GARCÍA HERNÁN, 2003: doc. 698.

abierta»⁸⁷. La presencia en la corte de este gran noble, desde luego, fue casi anecdótica, pero es llamativo observar la gente con la que pensaba acomodar a su pariente.

Esta red no sólo se circunscribía al entorno áulico, sino que don Alonso mantuvo un cierto contacto con el reino de Aragón, del que quizás no obtuvo grandes réditos en el plano político, pero sí hizo que fuera considerado como un interlocutor natural de los regnícolas con el emperador –quizás un bróker, siguiendo el término anglosajón empleado por Kettering y otros–⁸⁸. Un ejemplo lo encontramos en la elección de un nuevo vicescanciller en 1546⁸⁹. Los diputados aragoneses temían que pudiera recaer en alguien extraño al país, de manera que escribieron a Granvela y a don Alonso sobre el tema, teniendo la certeza de que «poniendo Vuestra Merced su intercesión se nos hara la merced». Esto nos está indicando que depositaban en ambas personas una esperanza similar en la resolución del asunto, a pesar de la distancia abismal con la que uno y otro han pasado a la posteridad. No tratamos, lógicamente, de equiparar a ambos personajes, sino de señalar la multiplicidad de agentes de gobierno, muchos de ellos desapercibidos. Más aún, los magistrados sí que tuvieron en cuenta la ascendencia del arcediano, nieto de Fernando el Católico; «por su persona y por ser hijo de quien es» tenían el convencimiento de que el negocio quedaba en buenas manos⁹⁰. Escasos meses más tarde, los diputados repitieron la combinación de misivas, también en la convicción de que sus corresponsales podrían favorecerlos, en este caso, en el complejo pleito de sucesión de la casa de Castro⁹¹. Vemos, de nuevo, que era situado –por el duque de Gandía o los diputados– en un mismo nivel que los principales personajes de la corte. Su capital relacional se valoraba de forma muy positiva. De hecho, la relación con Granvela parece haber sido bastante más estrecha de la que aquí podemos mostrar; su sobrino don Francisco de Borja no dudó en encargarle la intercesión de mercedes concretas al poderoso ministro⁹².

Los pleitos *postmortem*, ventana a nuevos aspectos de sus redes

Tras sus servicios recorriendo Europa siguiendo a Carlos V, los viajes parece que gastaron su salud demasiado rápido. Con unos 34 años, su señor le dio licencia para retirarse por estar «mal dispuesto de unas almorranas y tentado de la gota al pie». Así, en febrero de 1551 marchaba hacia España desde Augsburgo por Roma y Nápoles, mandando a sus sirvientes por la vía de Flandes⁹³. Mientras tenían lugar las cortes

87. PONS FUSTER y GARCÍA HERNÁN, 2021: 282.

88. KETTERING, 1986.

89. Esta magistratura era de crucial importancia, por presidir el Consejo de Aragón, *vid.* LALINDE ABADÍA, 30 (1960): 175-248. ARRIETA ALBERDI, 1994: 335-343.

90. RAH, *Colección Salazar y Castro*, K-47, f. 90v. Los diputados del reino de Aragón a don Alonso de Aragón júnior, el 11 de octubre de 1546 desde Zaragoza.

91. RAH, *Colección Salazar y Castro*, K-47, ff. 90r-v. Los diputados del reino de Aragón a Carlos V, el 5 de enero de 1547 desde Zaragoza; con copias para Granvela, el secretario Juan Saganta y don Alonso de Aragón júnior.

92. RBPRM, *Correspondencia de Granvela*, II/2303, ff. 98r-v. Don Francisco de Borja a Granvela el 23 de abril de 1547 desde Gandía.

93. Espés, 2019: 776.

generales de Monzón de 1552 (convocadas por los «empeños de la Monarquía, y gastos sostenidos»)⁹⁴, don Alonso se sentía cercano a la muerte («estando enfermo del cuerpo pero en mi sano y entero juicio») y dictó su testamento el 18 de agosto⁹⁵. Al día siguiente se reconocía notarialmente su cadáver en la primera planta de unas casas de la calle Mayor de Monzón, donde se había alojado⁹⁶. El día 21, en medio del calor estival, fue enterrado en la capilla capitular de Montearagón en un sepulcro de piedra; «por el grande hedor que de la dicha tahut [sic, ataúd] sallia, no se habrio»⁹⁷.

Según decía en su testamento, don Alonso tenía licencia del papa Julio III para legar hasta 8000 ducados. De esta forma, repartió algunas gracias entre nueve de sus criados, desde los 200 ducados al infanzón Roque Muñoz, presente en el momento de su muerte («por los muchos seruicios que me ha servido») hasta los 40 que recibirían el criado Juan Navarro o el cocinero Guillermo⁹⁸. No podemos saber si en esos momentos su casa se reducía únicamente a los mencionados, pero podemos afirmar que se había visto reducida drásticamente antes de volver a España por la ruina económica en la que estaba el eclesiástico (adonde llegó «muy alcançado sin criados y la casa descompuesta»)⁹⁹. Mosén Felipe Muñoz destacaba entre sus criados, a quien nombró heredero universal para solucionar todos los temas económicos como mejor le pareciera. También ejercería de executor testamentario, con la ayuda del doctor Juan Fernández; todo lo cual terminaría siendo un auténtico calvario para el primero.

El asunto debió de comenzar, según mosén Felipe Muñoz, tras la muerte de don Alonso, cuando el doctor Fernández se apropió de bienes del difunto ilícitamente (una mula, una cama, ropa y otros enseres). Este suceso acarreó lógicos problemas para Muñoz, quien debía dejar resueltos los asuntos del finado y, asimismo, recibir algunos beneficios que le dejó. Por ello mismo, se decía en el primero de los litigios que

«[Felipe Muñoz] con muchas pañion rencor y maliciosamente del que ha tenido y tiene al dicho doctor Johan fernandez consultor y consejero suso dicho o al mesmo Santo officio ha hablado y proferido assi de palabra como por scripto muchas palabras injuriosas y ¿disfamatorias? contra la persona y honrra del dicho consultor y consejero y contra su bondad»¹⁰⁰.

94. Estas cortes comenzaron el 5 de julio, prolongándose hasta final de año. El mayor número de sesiones se dio durante los meses de julio y agosto, si bien dudamos de la capacidad de intervención de don Alonso si se encontraba con la salud muy quebrantada, BLANCO LALINDE, 1996: 196. Sobre las mismas, sigue siendo necesaria la consulta de PANZANO IBÁÑEZ DE AOIZ, 1705: 442-449.

95. AHPNZ, *Miguel Español*, Testamento de don Alonso de Aragón junior, 18 de agosto de 1552 en Monzón. La primera noticia de este documento se ofrece en ÁGREGA PINO, 6/7 (2017): 37, nota 14.

96. AHPNZ, *Miguel Español*, Testimonio de la defunción de don Alonso de Aragón junior, 19 de agosto de 1552 en Monzón.

97. AHN, *Clero*. Libro 4657, ff. 48r-v. Testimonio del entierro de don Alonso de Aragón junior como abad de Montearagón, el 21 de agosto de 1552 en Montearagón, expedido por Juan de Rosal.

98. AHPNZ, *Miguel Español*, Testamento de don Alonso de Aragón junior, 18 de agosto de 1552 en Monzón. Los recompensados fueron: el infanzón Roque Muñoz, el secretario Gonzalo de Illescas, Francisco Gregorio, Pascual Ulerna, Luquillas el Polaco, Pablo Martín, el cocinero maestre Gaspar, el también cocinero Guillermo y el criado Juan Navarro.

99. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. El proceso, bastante deteriorado, viene sin paginar. Imagen 47, testimonio de Felipe Muñoz.

100. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 4.

No entraremos en el desarrollo de ambos procesos, nos limitaremos a señalar los datos que nos atañen para el objetivo de estas páginas¹⁰¹. El presbítero Felipe Muñoz nació en Ateca, en la comunidad de Calatayud, en 1500 y era rector de Bueña –en la comunidad de Teruel–. En el momento del interrogatorio afirmaba llevar 27 años al servicio de don Alonso más los 6 desde que había muerto; efectivamente, «desde que el dicho don alonso estudiaba en alcala»¹⁰². Tan dilatado servicio le había hecho pasar por distintos puestos, comenzando como paje de cámara, camarero, mayordomo y «últimamente de procurador y administrador de todas las rentas de sus dignidades con mucha fidelidad y diligencia», en palabras de su propio procurador, el notario Martín de Vergara.

Su hermano el infanzón Roque Muñoz había nacido en 1523 en Ateca y fue personaje destacado de su reducida casa, no en vano «vio morir en moncon a don alonso de aragon y que lo llebaron a enterrar a montaragon»¹⁰³. Junto con el historiador Gonzalo de Illescas, formaban lo más granado de los criados de don Alonso de Aragón. Ahora bien, la pregunta que surge es: ¿quién era el doctor Juan Fernández? En 1560, Juan Jiménez de Aragüés, prior de Tarragona, afirmaba que este fue «muy continuo» del difunto abad y que tenían una íntima relación¹⁰⁴. Lo cierto es que el doctor, oriundo de Calahorra, había llegado a la corte de Bruselas para solucionar unos negocios del vizconde de Évol, posiblemente a partir de septiembre de 1548¹⁰⁵. Don Alonso, como «generoso pariente y amigo» lo ayudó en todo lo posible, con el objeto de «que los negocios y pleytos del dicho vizconde fueßen bien guiados, escuchados y atendidos por su magestad y los de su consejo y todos los de su corte»¹⁰⁶. De hecho, si damos crédito a la propia versión del doctor, gozó rápidamente del favor regio y lo conservaba en 1558¹⁰⁷. Ya hemos dado cuenta anteriormente de la relación estrecha entre

101. Baste decir que el primero de ellos, realizado en la Inquisición de Zaragoza en 1558, se centró en una carta de Felipe Muñoz al cardenal Bartolomé de la Cueva en la que se injuriaba al doctor Fernández. Fue obligado a retractarse de su contenido por el daño que se hacía al Santo Oficio y todo se solucionó. El segundo, en 1560, se llevó a Toledo para elevarlo al Consejo de la Inquisición; se sentenció al doctor a devolver lo sustraído el día de la almoneda pública de los bienes del difunto don Alonso. Vid. AHN, *Inquisición* 1796, exp. 4. Pleito entre Felipe Muñoz y el doctor Juan Hernández en 1560.

102. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 63. Testimonio de Roque Muñoz.

103. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 62. Testimonio de Roque Muñoz.

104. AHN, *Inquisición* 1796, exp. 4. Pleito entre Felipe Muñoz y el doctor Juan Hernández en 1560, f. 79r: «estando el dicho señor don alonso en brusellas y en augusta y en otras muchas ciudades en la corte de su magestad que el dicho doctor Juan ferrandez era muy continuo en casa del dicho don alonso y comía y cenaba allí muy ordinario y el dicho Don alonso le hazia muy grande recibimiento, se retrahia muchas vezes con el y se estaban conuersando los dos en secreto a solas y en todas las cosas y aparencias mostrando el dicho Don alonso tener muy grande voluntad».

105. Si hacía 10 años de los sucesos como afirmaba en AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 63. Testimonio de Roque Muñoz; cotejando con FORONDA Y AGUILERA, 1914.

106. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 46. Comparecencia del notario Martín de Vergara como procurador de Felipe Muñoz.

107. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 17 y ss. Carta del doctor Juan Fernández. Decía que era consejero de la Inquisición desde 1552, residió 4 años en la corte y ya volvió a Aragón: «en el tiempo que residio en la corte le encomendo y mando su magestat cosas de su servicio y de grande importancia y confianza», como examinar las cuentas de Alonso de Baeza y de Eraso, los juicios de residencia de La Goleta y de don Francisco de Tovar. Era doctor en leyes, estaba armado como caballero y ejercía de abogado en Zaragoza. Recibía además una pensión anual de 500 escudos por parte de Carlos V.

el vizconde y el abad, primos carnales. La figura de don Alonso de Aragón júnior se afianza de nuevo, como facilitador en la corte¹⁰⁸.

El mencionado proceso de 1558 contra mosén Felipe Muñoz se justificaba en una carta de este al cardenal Bartolomé de la Cueva (15-XI-1557), en la que, entre otras cuestiones, se decía «que el dicho doctor Juan fernandez es malo, de malos tratos y mentiroso»¹⁰⁹. Este cardenal, hijo de los II duques de Alburquerque, es poco conocido más allá de su breve gobierno en el reino de Nápoles y por haber tenido bastantes probabilidades de ser pontífice¹¹⁰. El doctor Fernández había conseguido que el purpurado, como administrador de los beneficios de don Alonso, le diera 2000 ducados para cumplir los descargos de este. También había conseguido que don Bartolomé de la Cueva revocase la pensión de 400 ducados a la que mosén Felipe Muñoz tenía derecho sobre los mismos beneficios, aduciendo que «era vn gran vellaco»¹¹¹. En este embrollo, el maestro Diego de Espés planteaba claramente la cuestión –sin duda tras haber consultado, entre otros, este proceso inquisitorial que manejamos–:

«Juebes, a doçe de octubre [de 1553], acavadas visperas se dio la possession del arçedian[ad]o de Çaragoça a don Pedro de Aragon con bullas apostolicas, por resignaçion que el difunto don Alonso de Aragon, tio del dicho don Pedro, hico en caveça de don Bartolome de la Cueva, cardenal rresidente en corte romana en confiança (como parece por muchos ynbençibles argumentos), para que ubiesse de resignarlas en quien el don Alonso quisiesse. Esto se hiço porque don Alonssso partio de Roma maldispuesto y por los caminos y peligros y otros. Murio el don Alonssso, como se ha referido, en Monçon y declaro con acto de notario su yntençion, diçiendo que era que resignasse este arçedianado y el priorado de Daroca en favor de mossen Felipe Muñoz, criado que fue suyo de muchos años. En fin el cardenal (no ostante la confiança, la qual él negava) resigno primero en un sobrino suyo, don Diego de la Cueba, que avia naçido en Çaragoça; pero porque fue declarado no ser natural de Aragon, porque su padre hera castellano y se avia buelto a Castilla a bivir, el sobrino resigno en favor de don Pedro de Aragon y se le dio la posesion dicho dia a doçe de octubre de mil quinientos y quarenta y tres [sic]»¹¹².

Dos meses antes de morir, quizás sintiéndose empeorar, don Alonso había escrito al cardenal de la Cueva con ciertas disposiciones. Por lo que parece, don Bartolomé traicionó a su antiguo confidente e intentó que los beneficios eclesiásticos del finado revirtieran en un pariente suyo, sin éxito. La relación entre el cardenal y el abad de nuevo parece conducirnos a la figura de don Francisco de Borja, el marqués de Llombay: este se encontró entre los ejecutores testamentarios del De la Cueva. Probablemente fruto de esta amistad, procediera la estrecha relación del cardenal con la Compañía de

108. Señalaremos que no contamos con suficientes testimonios para saber si era un intermediario o un bróker en el sentido que planteó Sharon Kettering. Para la autora, era necesario añadir también un valor propio y mejorar el acuerdo al que se quisiera llegar. KETTERING, 18/3 (1988): 425. Teniendo en cuenta las limitaciones económicas de don Alonso, quizás haya que reducir a un papel más modesto su actuación, o al menos, hasta donde hemos alcanzado ver.

109. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 43.

110. FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, 1920: 235-238. PARRINO, 1730: 262-267.

111. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 45. Comparecencia del notario Martín de Vergara como procurador de Felipe Muñoz.

112. ESPÉS, 2019: 794.

Jesús. Al menos de palabra, el purpurado consideraba al difunto abad de Montearagón «que yo le fuese tan buen amigo en su muerte como el me lo fue en su vida»¹¹³. Añadiremos también que Felipe Muñoz aseguraba que «lo conoce de quando era capellan del Emperador nuestro Señor», siendo una vez más la corte el lugar común donde trabar amistades y redes relacionales¹¹⁴.

Las buenas intenciones del difunto don Alonso de acrecentar a su fiel criado Felipe Muñoz con sus beneficios eclesiásticos se vinieron abajo rápidamente¹¹⁵. En primer lugar, el cardenal tenía sus intereses particulares con el arcedianato y el priorato, importándole poco la voluntad del que fuera su amigo o al menos, confidente. En segundo lugar, algunos aragoneses también tenían los suyos propios: en un año se consiguió rectificar la situación de don Diego de la Cueva –personaje no bien identificado, quizás futuro marqués de Ladrada–¹¹⁶ al ser tenido como extranjero en el reino para que alcanzase así el arcedianato don Pedro de Aragón (1540-1590). Cuestión francamente interesante, por ser este hijo ilegítimo del arzobispo don Hernando de Aragón; efectivamente, don Alonso era su tío. Esta posibilidad ni siquiera la hubiera imaginado el abad de Montearagón, máxime teniendo en cuenta que en su testamento le dejaba a su medio hermano don Hernando «por la presente y legitima que pueda pretender en mis bienes cinco sueldos moneda jaquesa y contando quiero que no pueda tener [borroso] ni aver parte otra alguna de mis bienes»¹¹⁷. El joven don Pedro dejaría esta incipiente carrera eclesiástica por una vida secular como miembro de la nobleza con un patrimonio creado *ad hoc* por su padre mediante distintos testamentos unos años más tarde¹¹⁸. Por último, si entre don Hernando y don Alonso hubo realmente cierta enemistad o no, lo cierto es que el arzobispo de Zaragoza se vio beneficiado con el deceso de su medio hermano, más allá de los problemas testamentarios que se arrastraron durante los años posteriores a 1552.

Un punto importante de las personas que conformaron la casa de don Alonso de Aragón junior es el componente intelectual-humanista de algunos de sus miembros, aparte del suyo propio, obviamente¹¹⁹. Por supuesto, el ya mencionado Gonzalo de Illescas fue parte importante como su secretario hasta el final de sus días, pero posiblemente también fue miembro Diego Gracián de Alderete. No podemos aseverarlo de forma tajante, pero hay bastantes probabilidades a la luz de un reciente estudio de

113. RBPRM, *Correspondencia de Granvela*, II/2252. f. 301r. El cardenal Bartolomé de la Cueva a Granvela, el 28 de noviembre de 1552 desde Roma.

114. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 13. Comparecencia de Felipe Muñoz.

115. Muy acertadas las consideraciones de Diego González Nieto sobre que muchos de los agraciados ya habrían recibido beneficio de los difuntos en vida, por lo que el testamento tiene limitaciones que han de tenerse en cuenta, GONZÁLEZ NIETO, 36 (2023): 619.

116. Mi agradecimiento al Dr. D. Diego Pacheco por sus indicaciones sobre este linaje.

117. AHNPZ, *Miguel Español*, Testamento de don Alonso de Aragón, 18 de agosto de 1552 en Monzón. Reiteramos aquí las consideraciones hechas anteriormente sobre las limitaciones de las últimas voluntades. Ahora bien, es cierto que no hemos observado ninguna relación entre ambos.

118. ELIPE (en prensa).

119. Tan solo conocemos su interés por la arquitectura, *vid.* RBPRM, *Correspondencia de Granvela*, II/2315, ff. 181r-v. Don Alonso de Aragón junior a Granvela, el 10 de abril de 1551 desde Venecia: «He comprado los libros de Architectura, no estan tan cumplidos ni tan Verdaderos como yo quisiera».

Franco Rodríguez, quien atribuye a este personaje la redacción del *Diálogo de los pajes*. Gracián de Alderete era nieto del armero de Fernando el Católico y tuvo un contacto estrecho con el abad de Montearagón; no sólo coincidieron en la corte, constatamos que le servía de corresponsal de lo que sucedía en Europa central. Curiosamente, el abad de Montearagón hizo de intermediario entre el humanista y el suegro de este, el polaco Juan Dantisco¹²⁰.

En el *Diálogo*, más allá de la crítica social, aparecen momentos muy concretos, como son las vivencias de Godoy –el interlocutor principal– en Polonia al servicio de don Alonso como maestresala¹²¹. En su «experiencia» personal, el caballero elogiaba al religioso por el buen trato que le dispensó, tanto presentándose a los reyes polacos como honrándolo en el servicio cotidiano¹²². El artículo de Franco Rodríguez soslaya estos momentos, aunque se muestra sólido en su demostración general, por lo que podemos concluir que, durante un tiempo indeterminado, quizás los primeros años de la década de 1540, Diego Gracián de Alderete se encontró al servicio del abad de Montearagón.

Aparte de otros aspectos interesantes que exhuman los mencionados procesos, y que quedan fuera del objeto de estas páginas¹²³, sí queremos hacer mención a unas hijas que debió tener don Alonso de Aragón júnior siguiendo la costumbre familiar de engendrar descendencia espuria. Nada sabemos de ellas –ni cuántas eran– más allá de un par de menciones, podríamos decir, tangenciales¹²⁴. De hecho, sólo aparecen en la documentación cuando se trata de la petición de los 2000 ducados para el descargo

120. No parece que con mucho éxito siempre, vistas las difamaciones que corrían en contra del polaco, Diego Gracián de Alderete a Juan Dantisco, el 3 de junio de 1546 desde Madrid, carta 2969 del epistolario de Juan Dantisco alojado en la base de datos www.dantiscus.al.uw.edu.pl [Consultado el 21 de agosto de 2023].

121. FRANCO RODRÍGUEZ, 9 (2020): 696: «habría que considerar que estamos ante un texto donde la ficción dialogal pretende reproducir la realidad social e histórica que presenta y donde los personajes hacen referencias a lugares y circunstancias reales. En particular, nos interesan las vivencias en primera persona narradas por el interlocutor Godoy que, por su posición de autoridad tanto por experiencia como por conocimientos, se podría tomar como trasunto del autor».

122. HERMOSILLA, 1901: 117: «“Dé vuestra Majestad la mano á Godoy, que es un caballero español que viene en mi compañía” y podía decir que era criado y honrarme yo mucho dello; que siempre me precié de no querer servir á quien se menoscabare en llamarme suyo». Sobre la cuestión de su servicio en la mesa, *ibidem*: 118.

123. A nuestro juicio es destacable la acusación de mosén Felipe Muñoz contra el doctor Juan Hernández de que, por ser descendiente de conversos, no podía ejercer en el Santo Oficio, AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 48: «le falta al dicho doctor Juan lopez fernandez [...] natural y nascido de la cibdad de Calahorra del Reyno de castilla extranjero y aduenedizo a la presente cibdad de Çaragoça hijo de padres christianos nuevos descendientes de confessos y Judios y por tal fuera y es tenido, naturado y reputado y tal dize que fue y es la voz comun y fama publica».

124. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 47. Comparecencia del notario Martín de Vergara como procurador de Felipe Muñoz, decía sobre la carta que Muñoz había enviado «por dar a entender al Reuerendissimo Señor Cardenal de la Cueva para que se apiadasse de la[s] hijas del dicho Señor don Alonso y traxese quenta con los descargos de su alma»; imagen 22 sobre los 2000 ducados cuando Felipe Muñoz lo trató con el arzobispo don Hernando «que el dicho doctor le habia dicho que habia otros descargos antes que los de las dichas niñas». En MIGUEL GARCÍA, 2015: 1055, aparecen dos hijas en un árbol genealógico llamadas Ana María y Úrsula de Aragón.

de su alma; tampoco podemos saber qué sucedió con ellas, quizás fueron colocadas en algún convento.

Conclusiones

Don Alonso de Aragón se encontró en las órbitas próximas a Carlos V en el organigrama familiar y político. Pertenecía al linaje más destacado del reino de Aragón que, aunque había visto disminuida su influencia casi omnimoda durante el reinado de Fernando II, seguía gozando de una posición muy importante. Sin embargo, su tardío nacimiento y no ser hermano uterino del resto de la familia del arzobispo don Alonso lo mantuvo en una posición subordinada. Contó en sus primeros años con el apoyo económico del arzobispo don Juan, el cual lo dotó de una modesta servidumbre para estudiar en Alcalá, con el objetivo de ser religioso en el futuro. La realidad que atravesaba la familia no parece que permitiera otro tipo de posibilidades.

1530 fue el año en el que su primer valedor desapareció y tomaron el relevo sus sobrinos los marqueses de Llombay, quienes gozaban del favor regio de manera sobresaliente. Estos le consiguieron unos primeros beneficios eclesiásticos que le facilitaron un desarrollo en la corte, culminado, sin duda, con la embajada al *sejm* lituano. La confianza regia, unido a sus probadas habilidades sociales, ayudó a que su misión se saldase con éxito, lo cual agradó al rey de romanos Fernando. Tampoco hay que perder de vista a su primo el vizconde de Évol, quien quizás sólo haya aparecido puntualmente, pero hubo de tener bastante influencia en su vida. Posiblemente fuera su principal apoyo firme en el reino. Este apoyo vendría tanto de su relación familiar, como por una sincera gratitud a la memoria de su difunto padre el arzobispo don Alonso (†1520), a quien su estirpe debía mucho –o todo, realmente–. Esta vinculación, no hemos de olvidarlo, se vería reforzada con el matrimonio de su hermana con el III duque de Gandía, a la sazón padre de don Francisco de Borja.

En la corte imperial disfrutó de la confianza del César, así como del buen trato recibido por su hermano Fernando I, a quien realmente favoreció con su misión diplomática. El problema estriba muy posiblemente en las expectativas que el investigador genera sobre el sujeto histórico al ver el grado de desarrollo de sus familiares, si bien hemos visto que había voces en el momento que no consideraban suficiente Montearagón para don Alonso –quién sabe si de forma interesada–. Sea como fuere, el viaje a los confines de la cristiandad mejoró sus activos en la corte. Sin embargo, la salud fue su peor enemigo¹²⁵. Estando todavía en la plenitud de sus años, se encontraba quebrantado y por eso –quizás influyera también una deuda insoportable– tuvo que retirarse a España.

125. RBPRM, *Correspondencia de Granvela*, II/2315, ff. 181r-v. Don Alonso de Aragón júnior a Granvela, el 10 de abril de 1551 desde Venecia: «Yo llegue a esta Ciudad ha veynte o veynte y cinco días por verla y consultar mi enfermedad, para ponerle algun Remedio, segun lo mucho que me ha maltratado, Entendiendo grande Approbacion de los medicos desta tierra y Padua, [...] por la esperança que me han dado estos medicos de mi conualesçencia he acordado con su pareçer y orden detenerme en este lugar por doso o tres meses, aunque padezca destiento en no llegar a mi Casilla tan presto como yo lo pensaua».

Contamos con ejemplos de cómo se lo consideró uno de los interlocutores naturales (o bróker) en la corte cuando el reino de Aragón quería que sus asuntos se vieran favorecidos. Su privanza con Carlos V y su hermano, el propio Granvela, las relaciones estrechas con el vizconde de Évol –con quien no dudó en influir en distintos nombramientos–, don Francisco de Borja o el cardenal de la Cueva, no impidieron que a su muerte este último y el arzobispo don Hernando intentasen aprovecharse de sus beneficios eclesiásticos sin tener en cuenta sus últimas voluntades¹²⁶. De hecho, de sus hermanos supervivientes no parece que recibiera ningún tipo de ayuda o relación positiva durante su vida. Un ejemplo notable son las hijas de don Alonso, cuyo futuro debió de ser incierto.

Todo esto nos señala que la capacidad de influencia del abad de Montearagón era más de servicio a aquellos que eran sus patronos naturales, pero con limitadas capacidades de mantener unas relaciones horizontales duraderas. Su papel político posiblemente fue mucho mayor del que hemos mostrado, pero sus capacidades económicas lo limitaron. Su capital social fue, sin lugar a dudas, su mejor activo. Dos humanistas de renombre tuvo a su servicio y lo elogiaron, pero apenas pudieron beneficiarse de permanecer en su casa. Prueba del restringido alcance de su influjo puede observarse en su sobrino don Pedro de Aragón: a pesar de haber excluido expresamente al arzobispo don Hernando de la herencia, acabó teniendo parte de su servicio de plata y tapicería, que emplearía en el matrimonio de su propio hijo¹²⁷. Desde luego, la muerte meses más tarde de su primo el vizconde hizo que su parco legado se deshiciera como un castillo de arena.

Referencias bibliográficas

- ÁGREDA PINO, Ana María, «Vestir el lecho. Una introducción al ajuar textil de la cama en la España de los siglos XV y XVI», *Res mobilis*, 6/7 (2017): 20-41. <https://doi.org/10.17811/rm.6.2017.20-41>
- ARRIETA ALBERDI, Jon, *El Consejo Supremo de la Corona de Aragón (1494-1707)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1994.

126. Una línea a considerar para el futuro sería la relación entre el cardenal y el arzobispo don Hernando, quienes muy posiblemente llegaron a un acuerdo para dotar a don Pedro de Aragón con el arcidiacono. Ahora bien, ¿qué recibió don Diego de la Cueva a cambio? Es muy sugerente que el secretario de don Hernando, fray Lope Marco –abad de Veruela– se jactaba en uno de los procesos de reconocer claramente la letra de don Bartolomé de la Cueva «porque ha tenido muchas cartas del dicho señor cardenal». Vid. AHPZ, *Inquisición*, J/26/1. Imagen 10. Interrogatorio de Lope Marco, abad de Veruela. Además de esto, queremos señalar también la animadversión que el duque de Gandía don Juan mostró de continuo con su primer cuñado el arzobispo don Hernando, visible sobre todo en la abundante correspondencia con su segundo cuñado el vizconde de Évol. Para ello, *passim* GARCÍA HERNÁN, 2003.

127. AHPZ, J/548/, Capítulos matrimoniales entre don Juan de Aragón hijo de don Pedro de Aragón y doña Ángela de Próxida, hija de los condes de Almenara, el 24 de agosto de 1584 en Valencia. Don Pedro daba a su hijo para el matrimonio «para que pueda vivir mas honrradamente la plata y tapices» muchas de ellas «que eran del Illustrissimo señor don Alonso de Aragón Abad de montaragón tío que fue del dicho señor don Pedro».

- AYNSA, Francisco Diego de, *Fundación, excelencias, grandezas y cosas memorables de la anti-quissima ciudad de Huesca*, Huesca, Pedro Cabarte, 1619.
- BLANCO LALINDE, Leonardo, *La actuación parlamentaria de Aragón en el siglo XVI. Estructura y funcionamiento de las cortes aragonesas*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1996.
- BOUZA, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias. Oficio de burlas*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.
- CALABRIA, Antonio, *The Cost of Empire. The Finances of the Kingdom of Naples in the Time of Spanish Rule*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511583520>
- CARRILLO, Martín, *Historia del glorioso San Valero obispo de la ciudad de Çaragoça. Con los Martyrios de san Vicente, santa Engracia, san Lamberto, y los Innumerables Martyres, naturales, patrones y protectores de la ciudad de Caragoça. Con vn Catalogo de todos los Prelados, Obispos, Arçobispos, y Abades del Reyno de Aragon*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Quartenet, 1615.
- DORMER, Diego José, *Progressos de la historia en el reyno de Aragon, y elogios de Geronimo Zurita; su primer cronista. Contiene varios sucessos desde el año 1512 hasta el de 1580*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1680.
- ELIPE, Jaime, «Madre de religiosos, abuela de santos. Las relaciones familiares de doña Ana de Gurra (†1528), amante de un arzobispo en el Renacimiento español», *Studia historica. Historia moderna*, 43/2 (2021): 105-129. <https://doi.org/10.14201/shhmo2021432105129>
- ELIPE, Jaime, *Don Alonso de Aragón, un príncipe con mitra. Familia, Iglesia y política en la España del Renacimiento*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2022a.
- ELIPE, Jaime, «Hominem te esse memento. El final del predominio del linaje Aragón y su rehabilitación política durante el reinado de Carlos V», en Sergio Bravo Sánchez, Álvaro Bueno Blanco y Francisco Hidalgo Fernández (coords.), *De la Fortuna a la Adversidad. Prácticas y discursos en la construcción de identidades sociales en la Monarquía Hispánica*, ss. XVI-XIX, Madrid, Dykinson, 2022b: 135-150. <https://doi.org/10.2307/jj.18667279>
- ELIPE, Jaime, «Perdiendo pleitos, señoríos y mitras. El linaje de los Aragón a comienzos del reinado de Carlos V», *Mélanges de la Casa de Velázquez.*, 53/1 (2023): 221-244. <https://doi.org/10.4000/mcv.18980>
- ELIPE, Jaime, «La conclusión del “mayorazgo” de los Aragón en el arzobispado de Zaragoza y la creación del linaje de don Pedro de Aragón (1540-1590)», en Eliseo Serrano Martín y Daniel Ochoa Rudi (eds.), *Del púlpito a la plaza pública. Discursos religiosos y prácticas culturales en el mundo hispánico en la Edad Moderna*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (en prensa).
- ESPÉS, Diego de, *Historia ecclesiastica de la ciudad de Çaragoça desde la venida de Jesuchristo, Señor y Redemptor nuestro, hasta el año de 1575*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2019.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española. Casa real y grandes de España, Vol. X*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1920.
- FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, *Estancias y viajes del Emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta su muerte, comprobados con documentos originales, pruebas auténticas*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1914.

- FRANCO RODRÍGUEZ, José Manuel, «Diego Gracián de Alderete: el autor clandestino del Diálogo de los pajes», *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 9 (2020): 693-732.
- GARCÍA HERNÁN, Enrique (ed.), *Monumenta Borgia VI (1478-1551). Sanctus Franciscus Borgia Quartus Gandiae Dux et Societatis Iesu Praepositus Generalis Tertius*. Valencia/Roma, Generalitat Valenciana/Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 2003.
- GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio, *En el marco político del pactismo. La clientela aragonesa que sirvió a los Austrias en la corte, los dominios mediterráneos y las Indias*, Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2022.
- GONZÁLEZ NIETO, Diego, «Post pias causas, de familiaribus fiait mencio: las mandas testamentarias de los obispos castellanos bajomedievales en favor de sus familiares de sangre», *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia Medieval*, 36 (2023):611-654. <https://doi.org/10.5944/etfiii.36.2023.34134>
- GRACIA RIVAS, Manuel, «Los Hospitales Reales del Ejército y Armada en las campañas militares del siglo XVI», en Enrique García Hernán y Davide Maffi (eds.), *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, vol. II, Madrid, CSIC/Fundación Mapfre, 2006: 765-784.
- HERMANN, Christian, *L'Eglise d'Espagne sous le patronage royal (1476-1834)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988.
- HERMOSILLA, Diego de, *Diálogo de los pajes, en que se trata de la vida que á mediados del siglo XVI llevaban en los palacios de los Señores, del galardón de sus servicios, y del modo como los Grandes se gobernaban y debieran gobernarse*, Madrid, Imprenta de la revista española, 1901.
- ILLESCAS, Gonzalo de, *Segunda parte de la Historia Pontifical y Catolica*, Madrid, Melchor Sánchez,1652.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, «El capital relacional. Relaciones privilegiadas y redes de influencia en el Estado español del siglo XVIII», en José María Imízcoz Beunza y Oihane Oliveri Korta, (coords.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex, 2010: 227-282.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, «Las relaciones de patronazgo y clientelismo. Declinaciones de la desigualdad social», en José María Imízcoz Beunza y Andoni Artola Renedo (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016: 20-41.
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, «El paradigma relacional. Actores, redes, procesos para una historia global», en Michel Bertrand, Francisco Andújar y Thomas Glesener (eds.), *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América (siglos XVI-XIX)*, Valencia, Albatros, 2017: 65-80.
- IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, «Bajo el manto de la Iglesia. Clero y familia en España durante la Edad Moderna», en Francisco Chacón Jiménez y Juan Hernández Franco (coords.), *Espacios sociales, universos familiares: la familia en la historiografía española: XXV aniversario del Seminario Familia y élite de poder en el Reino de Murcia, siglos XV-XIX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2007: 245-270.
- IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, «El patronazgo de los obispos en la España moderna», en José María Imízcoz Beunza y Andoni Artola Renedo (coords.), *Patronazgo y clientelismo en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XIX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016a: 135-150.

- IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio, «Sobre el ingreso en el clero: a cuestras con la vocación y con las estrategias familiares en la España del siglo XVIII», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 20 (2016b): 101-131.
- JEDRZEJEWSKI, Przemysław, «Elżbieta Austriaczka – królowa Polska i wielka księżna Litewska (1526-1545)», *Res Gestae. Czasopismo historyczne*, 1 (2015): 107-127.
- JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro, «La corte itinerante de la Emperatriz Isabel de Portugal», *Aforismos*, 1 (2020): 63-83.
- KETTERING, Sharon, *Patrons, brokers and clients in seventeenth-century France*, Nueva York, Oxford University Press, 1986.
- KETTERING, Sharon, «The Historical Development of Political Clientelism», *The Journal of Interdisciplinary History*, 18/3 (1988): 419-447. <https://doi.org/10.2307/203895>
- LALINDE ABADÍA, Jesús, «El vicescanciller y la presidencia del Consejo Supremo de Aragón», *Anuario de historia del derecho español*, 30 (1960): 175-248.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Bartolomé, *Anales de Aragón (prosiguen los Anales de J. Zurita desde 1516 a 1520)*, ed. de Javier Ordovás Esteban, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, «La investigación sobre las elites del poder», en José Martínez Millán (coord.), *Instituciones y élites de poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1992: 11-24.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José, «Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía Hispana durante la Edad Moderna», *Studia historica, Historia Moderna*, 15 (1996): 83-106.
- MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La Corte de Carlos V. Vol. 1, T. 1 y 2: Corte y gobierno. Vol. 3, T. 4 y 5: Los servidores de las Casas Reales*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- MIGUEL GARCÍA, Isidoro, *La diócesis de Zaragoza en el siglo XVI. El pontificado de don Hernando de Aragón (1539-1575). Tomo II*, Zaragoza, Fundación Teresa de Jesús/ Cabildo Metropolitano de Zaragoza, 2015.
- NICOLÁS-MINUÉ SÁNCHEZ, Andrés J., *Familias Nobles de Aragón. Linages de Nobles e Infanzones del Reyno de Aragon y sus descendencias escritos por Juan Mathias Estevan*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española V. La diplomacia de Carlos V*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1999.
- PANZANO IBÁÑEZ DE AOIZ, José Lupercio, *Anales de Aragón desde el año mil quinientos y quarenta del nacimiento de nuestro redentor hasta el año mil quinientos cinquenta y ocho en que murio el maximo fortissimo emperador Carlos V*, Zaragoza, Pascual Bueno y Hospital Real de Nuestra Señora de Gracia, 1705.
- PARRINO, Domenico Antonio, *Teatro eroico e politico de'governi de'vicere del regno di Napoli. Dal tempo del re Ferdinando il Cattolico fino al presente*, Tomo I, Nápoles, Francesco Ricciardo, 1730.
- PINTO, Giovanni, «Bona Sforza duchessa di Bari e regina di Polonia», en *La regina Bona Sforza tra Puglia e Polonia*, Breslavia, Zakład Narodowy im. Ossolińskich Wydawnictwo, 1987: 5-15.
- POCIECHA, Władysław, «Elżbieta Austriaczka», *Polskim słowniku biograficznym*, vol. VI, 1978: 254-258.

- PONS FUSTER, Francisco y GARCÍA HERNÁN, Enrique, *Entre un papa y un santo. Juan de Borja (1494-1543)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2021.
- RÚJULA Y DE OCHOTORENA, José de (marqués de Ciadoncha), *Índice de los colegiales del Mayor de San Ildefonso y Menores de Alcalá*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1946.
- SANCTUS FRANCISCUS BORGIA *quartus Gandiae dux et Societatis Iesu Praepositus Generalis Tertius*, vol. I, Madrid, Tipografía de Agustín Avrial, 1894.
- SANCTUS FRANCISCUS BORGIA *quartus Gandiae dux et Societatis Iesu Praepositus Generalis Tertius*, vol. II, Madrid, Tipografía de Agustín Avrial 1903.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V: Max, fortísimo, Rey Catholico de España y de las Indias, Islas y tierra firme del Mar Oceano, Tomo II*, Pamplona, Bartolomé París, 1614.
- SUTTER FICHTNER, Paula «Dynastic Marriage in Sixteenth-Century Habsburg Diplomacy and Statecraft: An Interdisciplinary Approach», *The American Historical Review*, 81/2 (1976): 243-265. <https://doi.org/10.2307/1851170>
- TORRE, Antonio de la, *Documentos sobre las relaciones internacionales de los Reyes Católicos, Vol. IV*, Barcelona, CSIC, 1962.
- URIBE, Ángel, *Colegio y colegiales de San Pedro y San Pablo de Alcalá*, Madrid, Editorial Cisneros, 1981.
- WYCZAŃSKI, Andrzej, «La difficile storia della regina Bona», en *La regina Bona Sforza tra Puglia e Polonia*, Breslavia, Zakład Narodowy im. Ossolińskich Wydawnictwo, 1987: 144-160. ñ